

LUCHAR

POR
LA PATRIA
SOCIALISTA
AÑO 1—Nº 2

Buenos Aires.
5 de agosto 1974
\$ 3

2



**LOS COMBATES
DE CORDOBA
Y CATAMARCA**

EDITORIAL

La evolución del gobierno en las últimas semanas evidencia que la línea ultrarrepresiva impulsada por López Rega se impone como orientación principal con el apoyo implícito del Partido Militar...



**EN
TUCUMAN
AVANZA
EL
PUEBLO**



EL PROLETARIADO AL FRENTE

ANTE LOS COMBATES DE CORDOBA Y CATAMARCA

Una de las más importantes acciones consumadas por la guerrilla, como ha sido el copamiento de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos ubicada en Villa María, provincia de Córdoba, que según informaciones proporcionadas por distintos medios informativos requirió la participación de por lo menos medio centenar de combatientes, se inscribe en el marco de la creciente ofensiva popular que se viene registrando en todo el país como reacción a los intentos de consolidación del régimen de explotación capitalista y el acentuamiento de la política represiva alentada por el ala más reaccionaria del gobierno.

Simultáneamente con el asalto a la poderosa unidad militar, las fuerzas revolucionarias han sufrido en Catamarca la pérdida de un número aún indeterminado de efectivos, cercados y muertos por centenares de policías y tropas del ejército, que incluso habrían recurrido al empleo de aviones y helicópteros.

Todas las fuerzas armadas del país han sido puestas en pie de guerra. Miles de integrantes de la Policía Federal, uno de los pilares en que se apoya el gobierno peronista para intentar contener el impetuoso auge de las luchas obreras populares, se movilizan y desplazan en dirección a Córdoba, Tucumán, Catamarca y

otras zonas conflictivas, precisamente aquellas donde las masas vienen librando con energía y firmeza un combate sin treguas contra la burguesía proimperialista, el Pacto Social y la burocracia sindical.

Decenas de allanamientos, detenciones y atropellos de todo tipo se suceden ininterrumpidamente, en lo que conforma una escalada represiva de vastas proporciones, dirigida contra la vanguardia revolucionaria del pueblo y las organizaciones armadas.

La importancia del revés experimentado por el Ejército en Villa María —donde los guerrilleros tuvieron bajo control la Fábrica de Pólvora y Explosivos por espacio de largas horas, reduciendo a decenas de oficiales y soldados y retirándose con valioso armamento y material bélico, así como con un jefe de la unidad tomado prisionero, tornó imposible a la prensa del régimen ocultar o silenciar el hecho. Pero el desigual combate librado en Catamarca fue el pretexto para que se intentara restar trascendencia al copamiento y presentar al conjunto de ambas acciones como una derrota de la guerrilla.

Nada más falso, por cierto. Es notorio que en el curso de toda guerra —y así debe entenderse el proceso que se vive en la Argentina— ninguno de los bandos ni de las clases en-

frentados está libre de sufrir contrastes parciales en batallas aisladas. Pero lo importante es no perder de vista la perspectiva general, el desarrollo de guerra como un todo.

Y desde ese ángulo, resulta claro e irrefutable que la guerrilla ha sumado una espectacular victoria en Córdoba, golpeando al enemigo en uno de sus baluartes, en uno de sus principales centros nerviosos, cuyos antecedentes pueden rastrearse en los exitosos ataques lanzados contra el Regimiento 141, en esa misma provincia, posteriormente en la poderosa guarnición de Azul.

Más allá de los enfrentamientos protagonizados por la guerrilla, de las conclusiones que se quieran extraer en el terreno operativo, del dolor ante la pérdida de vidas jóvenes inmoladas en la defensa de los intereses del pueblo, asistimos hoy a una intensificación de las medidas represivas e intimidatorias a través de la movilización de las fuerzas armadas del régimen. Frente a ese avance de la contrarrevolución, la vanguardia del proletariado y las capas más dinámicas del pueblo deben oponer una tenaz resistencia, luchando incansablemente por crisolar la unidad de sus fuerzas y continuar transitando con renovados bríos en el camino de la segura victoria final.



LUCHAR es una publicación de FERMA S.R.L. (en formación) dirigida por O. Alfredo Fernández; Casilla de Correo N° 2, Sucursal Quilmes Oeste. Aparece los jueves. Distribución Capital y Gran Buenos Aires MACHI y CIA. S.R.L., Carlos Calvo 2426, Capital; Interior: Distribuidora de Publicaciones Condor S.R.I., Av. Independencia 2744, Capital. Precio: \$ 3.—. Franqueo a Pagar, cuenta N° 726, tarifa reducida, concesión en trámite.

ESCALADA REPRESIVA

En los últimos días y coincidente con la cada vez más clara orientación derechista y represiva del gobierno nacional, han aumentado la prepotencia y los atropellos policiales. No es que en algún momento la policía haya dejado de cumplir con el papel represivo que le reserva siempre toda sociedad capitalista. Sin embargo, los hechos acaecidos en nuestro país en las últimas semanas marcan sin duda un cambio, una intensificación de la prepotencia, la brutalidad y la barbarie represiva que la caracteriza.

Dos hechos bastarían para ilustrar lo que decíamos. El primero es la represión desatada por la Policía Federal durante el sepelio de los restos del doctor Ortega Peña. Allí la acción policial traspasó todos los límites conocidos: se dedicaron durante todo el tiempo a hostigar y provocar al cortejo, haciendo un espectacular despliegue de fuerzas humanas y todo tipo de material bélico, incluido hasta un jeep equipado con una ametralladora. Pero eso no fue todo: permanentemente trataron de impedir la realización del sepelio, llegando en determinado momento a intentar arrebatar el féretro, lo que solo se logró impedir por la decidida actitud de un legislador que debió sentarse sobre el ataúd para impedir que el mismo fuera llevado por una grúa policial. Fracasado este intento, las huestes policiales de Villar se dedicaron a detener indiscriminadamente a cientos de personas que formaban el cortejo. Su prepotencia no respetó nada, entrando al cementerio en sus motos y obligando en definitiva a realizar un

sepelio con reducido número de personas.

El otro hecho tuvo lugar en Tucumán, durante la ocupación de la planta de elaboración de jugos cítricos "San Miguel". Los obreros de la planta y rurales habían tomado el edificio de la fábrica en apoyo a sus reivindicaciones salariales y de trabajo. La policía rodeó la planta y la tomó por asalto, lanzando gran profusión de gases lacrimógenos, y golpeando brutalmente a los obreros, lo que provocó que uno de ellos sufriera lesiones que lo han puesto al borde de la muerte. También allí hubo detenidos, quienes recibieron un castigo criminal a manos de las fuerzas policiales.

A estos dos hechos, se agregan otros menores que suceden todos los días. Allanamientos indiscriminados y sin justificación, detenciones arbitrarias, provocación constante, atropellos contra humildes pobladores de barrios de emergencia.

Todo esto no es casual, sino que se ubica con toda naturalidad en la línea represiva del gobierno. La policía es el pilar fundamental de la escalada represiva que la derecha peronista han lanzado; por ello ha sido reforzada, aumentadas sus plazas, como en el caso de la Policía Federal, o incrementados sus salarios, como ha sucedido en el caso de casi todas las policías provinciales.

De esta manera el lopezreguismo en el gobierno prepara los instrumentos con que intenta aplicar su política de represión a ultranza. Sintiendo respaldado por esa orientación política desde el mismo gobierno, la policía en su conjunto despliega al máxi-

mo su brutalidad y ha creado un clima que supera ya el que se vivió en épocas de la dictadura.

Esto se ve claro en la forma cómo la policía ocupó el centro de la ciudad de Buenos Aires la noche del mismo día en que se realizó el sepelio de Ortega Peña. Con el pretexto de impedir una anunciada manifestación estudiantil, las fuerzas policiales se dedicaron a aterrorizar a todos los pacíficos ciudadanos que en ese momento estaban en el lugar, dispersando las colas de los cines, entrando a los bares y desalojando a los parroquianos, con la "suavidad" que caracteriza a la policía. Un diario de la capital dice que en determinado momento uno de los policías llegó a decir: "Dispérsense, no ven que volvió Lanusse". No sabemos si esta anécdota es cierta o no, pero no hay duda que refleja acertadamente el clima de intimidación y terror que la policía que refleja acertadamente el clima de se afana en imponer.

En ese marco se inscribe el allanamiento a la sede de la JTP y la detención de más de medio centenar de personas, inclusive anticipado con varios días de antelación por dirigentes de la agrupación en base a informes confidenciales obtenidos. El supuesto hallazgo de armas y municiones —que la prensa burguesa se encargó de publicitar a toda orquesta— aparece así, cuando menos, como descabellado y absurdo.

La clase obrera y el pueblo conocen por propia experiencia de esta brutalidad y saña de los esbirros policiales, pero también conocen cuál es la respuesta adecuada para frenar a la policía lopezreguista. Basándose en la firme unidad de todas las fuerzas populares, es necesario oponer la más amplia movilización del pueblo, por la defensa de las libertades democráticas, contra los atropellos policiales, los crímenes de las bandas parapoliciales y fascistas. La enérgica movilización de las masas, será un poderoso freno para detener y desbaratar la ofensiva de la represión.

ANTE LOS CRIMENES DEL LOPEZREGUISMO

En una nueva y brutal escalada represiva, elementos fascistas asesinaron en la ciudad de La Plata, en solo 24 horas, a cuatro activistas pertenecientes a corrientes combativas del peronismo. Horacio Chávez y su hijo Rolando, Luis Macor y Carlos Pierini, este último dirigente del Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE), fueron secuestrados y posteriormente ejecutados por los integrantes, al parecer, de un mismo grupo, que se identificó como perteneciente a la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal.

El cuádruple asesinato — que provocó en la ciudad bonaerense y en todo el país un sentimiento de indignación y vivo repudio — se inscribe en el marco de la ofensiva desatada por el ala más reaccionaria del gobierno contra los sectores populares y sus organizaciones proguistas y revolucionarias, una de cuyas expresiones más elocuentes estuvo dada por la muerte del diputado Rodolfo Ortega Peña y en la represión policial en el sepelio de sus restos.

Ayudándose alternativamente en las fuerzas policiales, en las bandas parapoliciales y en los mercenarios que responden a la burocracia sindical, el sector lopezreguista del peronismo

burgués, conciente del fracaso global del proyecto contrarrevolucionario y de la presión cada vez mayor que ejercen las masas explotadas, se lanza con ciega furia y desesperación a una aventura criminal y sanguinaria.

Atentados, secuestros, torturas, amenazas e intimidaciones de todo tipo se ejecutan con una absoluta y sugestiva impunidad. En Ensenada, por ejemplo, pistoleros de la UOM ametrallaron a obreros de Propulsora Siderúrgica, que están llevando con firmeza y decisión una lucha frontal por reivindicaciones económicas y contra la burocracia del gremio metalúrgico. Un dirigente labonero combativo de la empresa Llauro fue objeto la semana pasada de dos atentados, uno de ellos perpetrado en las inmediaciones de una comisaría; hechos similares se han registrado en el frigorífico FRIAR, de Reconquista; en la metalúrgica TENSA en Warco Química, donde la patronal ha contratado elementos que haciendo ostentación de armas de fuego controlan los movimientos y el rendimiento del proletariado, también en conflicto; en Córdoba, en que un trabajador del SMATA fue secuestrado y torturado por su participación en las recientes movilizaciones; en la sede de la Federación

Gráfica Bonaerense, donde fueron colocados poderosos explosivos, afortunadamente desactivados antes de ser tallar.

La acción criminal del fascismo, dirigida a golpear y hostilizar a las fuerzas populares, a sembrar el desconcierto en sus filas, tropieza con el muro infranqueable de la unidad y de la movilización que el proletariado revolucionario está levantando en todo el país.

Ni las balas ni las bombas impedirán que la clase obrera y el pueblo avancen por el camino del enfrentamiento al régimen capitalista y a sus sirvientes nativos, construyendo las herramientas fundamentales — el partido y el ejército revolucionarios — que permitirán derrotar al enemigo de clase e iniciar la construcción de la patria socialista.

La unidad de las fuerzas populares, la confluencia de las luchas reivindicativas en un mismo camino y con una misma dirección, la intensa y decidida movilización de las grandes masas explotadas deben ser las respuestas a la violencia de la derechepercnista, a los crímenes inspirados en el odio a la clase obrera y en temor a su gigantesco potencial revolucionario.



La policía de Villar y Margaride es la directa responsable de la alevosa masacre de cuatro activistas de corrientes combativas del peronismo, parte de la ofensiva lanzada con furia ciega y con desesperación.



Aumentan la prepotencia y los atropellos policiales. Allí namientos indiscriminados, detenciones arbitrarias, provocaciones permanentes razzias, pinzas, son elementos destinados a crear el pánico entre el pueblo para así inmovilizarlo.

Los mecánicos de Córdoba no dan tregua

El prolongado conflicto que vienen manteniendo los mecánicos del SMATA Córdoba por la obtención de mejoras económicas y de condiciones de trabajo entró en las últimas semanas en una nueva etapa, signada, como las anteriores, por el espíritu de combate del proletariado y su inquebrantable decisión de sostener la lucha, más allá de vacilaciones y presiones de toda índole.

La empresa IKA-Renault, después de haber cerrado las puertas de sus plantas industriales el sábado 3, se vio obligada a reabrir las el martes siguiente ante la firme actitud que demostraron los trabajadores mecánicos.

El mismo martes 6, a las 18, se realizó una multitudinaria asamblea para resolver las medidas a tomar en relación al enfrentamiento que se viene sosteniendo desde hace ya casi dos meses.

En esta asamblea, el secretario general del gremio, René Salamanca y otros dos delegados, explicaron las conversaciones que habían tenido los 40 miembros del cuerpo de delegados con la dirección nacional del SMATA, la que junto al ministro Otero había firmado la conciliación obligatoria, lo cual significaba que los obreros mecánicos debían abandonar el trabajo a convenio y comenzar la producción a los ritmos que fije la patronal imperialista.

Los delegados que hablaron en la asamblea, plantearon, con un claro sentido unitario, que ellos, unánimemente, habían rechazado la conciliación, y que ahora eran las bases del gremio las que debían definir la actitud a adoptar.

En las diversas intervenciones de los compañeros delegados del gremio, estos explicaron cómo se los había atendido en Buenos Aires, en el local de SMATA Nacional, tratando de convencerlos de que aceptaran la conciliación obligatoria que como va es sabido solo favorece los intereses de la patronal. Uno de los delegados dijo: "Un sillón en el SMATA Nacional vale 30 millones de pesos; esto es lo que no quiere perder el señor José Rodríguez", refiriéndose al secretario nacional del gremio. Agregó que les había regalado distintivos, sirviéndoles café, caramelos y alfajores. "Adentro del local hay hermosos

muebles y se nos atendió a cuerpo de rey, pero afuera había 300 ó 400 policías", relató.

Mientras hacía uso de la palabra un delegado, se hicieron presentes compañeros de los obreros del SMATA, portando un cartel y apoyando mediante una nota la acción de los trabajadores en conflicto.

Salamanca resumió las dos posiciones a adoptar: o conciliación obligatoria, con 15 días de discusión, aceptando los ritmos de producción que establezca la empresa, o el camino de la lucha, "el único camino digno que nos quedá, aunque ello pueda significar el quite de personería al gremio".

El segundo camino fue decidido por aclamación, llamándose asimismo a un paro activo para el jueves 8 en solidaridad con el combate de los mecánicos.

Posteriormente se hizo presente el secretario general del Movimiento Sindical Combativo, el compañero Agustín Tosco, quien fue ovacionado por las bases obreras cuando en su alocución marcó a fuego a la burocracia sindical y proclamó su decidido apoyo al paro activo y a la concentración prevista para las 12 de ese día frente a la plaza Vélez Sársfield.

LA JORNADA DEL JUEVES

A las 11 de la mañana comenzó el



El conflicto del SMATA entró en una nueva etapa, manteniendo como eje la combatividad de los obreros más allá de vacilaciones y presiones de todo tipo.

abandono de las principales fábricas cuyos obreros pertenecen al SMATA, así como otros sectores y gremios combativos que se solidarizaron con los mecánicos. En cambio, los gremios enrolados en las 62 "legalistas", en una clara actitud conciliadora y claudicante, no adhirieron a la medida de fuerza.

El acto contó con la asistencia de más de 6.000 personas, y con la presencia de importantes fuerzas políticas y gremiales de Córdoba. Grandes carteles y pancartas ondeando en lo alto de un edificio en construcción, daban cuenta de la presencia de esas fuerzas políticas y sindicales, Perkins, Transax, JTP, Peronismo Descamisado, PRT, VC, PCR, Federación Juvenil Comunista, El Obrero y organizaciones armadas. Un gran cartel del Movimiento Sindical Combativo coronaba el palco donde se encontraban presentes los representantes de las principales fuerzas políticas y sindicales que participaban del evento.

Abrió la lista de oradores el compañero Olmos, delegado del SMATA, quien expresó su repudio a la burocracia sindical, al ministro Otero y a la derecha peronista, remarcando su condición de peronista-revolucionario.

Luego habló el compañero Agüera, de Perkins, llevando la solidaridad del gremio que agrupa a los trabajadores de esa empresa, "sindicato que se debe a sus propias bases y tiene una auténtica dirección clasista y combativa". Lanzó duros términos contra la burocracia sindical y política encaramada en los propios gremios y en el gobierno nacional. Los asistentes coreaban insistentemente consignas antiburocráticas ("Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical"). Asimismo, cuando el compañero Agüera se refería a los enemigos del pueblo, el público prorrumpe en cánticos

combativos, como "Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a Ortega y a Trelew".

Refiriéndose implícitamente a los gremios legalistas que no adhirieron al paro, el orador expresó: "Sabemos los riesgos que implica enfrentar a la burocracia sindical, y somos pocos los gremios que hemos puesto la cara para afrontar esta dura lucha; pero debemos saber que si cae el SMATA, caeremos todos, incluso aquellos que no están aquí. Por ello tenemos que movilizar a todos los activistas, a todos los obreros honestos".

Hablaron después los compañeros Malvar, de Gráficos, y el estudiante Sergio Ortiz, este último en nombre de la FUA, quienes también expresaron la solidaridad de las organizaciones que representaban con la lucha de los mecánicos.

El compañero Caro, del Caucho, manifestó que es lamentable que haya habido dirigentes que hasta ayer estuvieron junto al SMATA y hoy no lo estén, y aludiendo a esos dirigentes remarcó: "¿Qué creen esos compañeros, que porque no hayan venido a este acto no van a sufrir igual el peso de la represión?".

Después que un compañero del comité provincial del Partido Comunista trajera la solidaridad de esa agrupación con la lucha de los mecánicos, tomó la palabra el diputado nacional Miguel Zabala Rodríguez, quien dijo haber concurrido al acto porque su compromiso asumido el 11 de marzo era con el pueblo y no con quienes habían distorsionado ese proceso. El atronador "Ya van a ver, cuando vengamos a Ortega y a Trelew", coreado nuevamente por los manifestantes, expresó el anhelo de unidad latente en todo el pueblo y el recuerdo de imágenes queridas, la del tribuno Ortega Peña y la de los heroicos combatientes asesinados friamente por la dictadura.

Las palabras del dirigente montonero Mario Eduardo Firmenich, de claro sentido unitario, fueron saluda-



Tosco habló por el MSC: lo ovacionaron cuando dio su decidido apoyo al paro activo y cuando marcó a fuego a la burocracia sindical.

das por los aplausos de los concurrentes. "Todos los guerrilleros son nuestros compañeros", fue la consigna con que fueron subrayadas sus expresiones. Firmenich manifestó: "Venimos a aportar nuestra sangre montonera para empujar la lucha de los mecánicos y las de todo el pueblo". Señaló que para luchar contra los que distorsionaron el proceso del 11 de marzo, se requiere la unidad de todos los trabajadores y de todo el pueblo. Y dijo también que "si ellos avanzan con las armas, nosotros también responderemos con la acción armada". Del sector de la concurrencia donde

estaban los integrantes de la organización Montoneros y JTP, se escuchó: "Y pegue, y pegue Montos, pegue", consigna que muestra la disposición de las bases montoneras al combate. Aplausos, bombos y consignas recibieron al dirigente del MSC de Córdoba. "Tosco, Tosco corazón, el pueblo te reclama para la revolución", estremeció las inmediaciones de la plaza Vélez Sársfield.

Con fuerza y vigor, con su decir pausado pero a la vez rico y profundo, el secretario general del MSC se refirió a los decisivos momentos que vive el movimiento obrero de Córdoba, y a la necesidad de solidarizarse con las luchas del SMATA. En relación al hecho de que algunos gremios no hayan adherido a la medida de fuerza, manifestó: "Aparentemente esto no habría tenido la envergadura que nosotros nos planteábamos. Y digo aparentemente, porque aquí se ha gestado, aquí se ha planteado la unidad de una serie de fuerzas, cuyos programas sobre bases unitarias han de darse en cada lucha, en cada movilización; y aquí se han unido en la acción concreta las fuerzas necesarias para derrotar a la reacción". Expresó que la presencia de estas fuerzas define dos campos: los que están verdaderamente por la liberación nacional y social de nuestra patria y los enemigos del pueblo.

Remarcó la preocupación que le creaba a los comandantes en jefe, al

ENERGICO RECHAZO

La expulsión de René Salamanca y toda la comisión del SMATA Córdoba, dispuesta por la burocracia nacional del gremio en convivencia con el ministro Otero y el ala más reaccionaria del gobierno, aunque previsible dado el curso de la lucha, conforma una nueva agresión contra los intereses de la clase obrera argentina.

La enérgica resolución del proletariado cordobés, de desconocer la sanción aplicada por el burócrata Rodríguez y los traidores al pueblo que lo secundan, se acompaña con otra por lo que se sigue aplicando el trabajo a convenio en las fábricas automotrices de Córdoba.

Todos los sectores combativos de la clase obrera y el pueblo deben hoy más que nunca estrechar filas y aunar esfuerzos para librar con éxito las nuevas y más importantes luchas que se avecinan.

ministro Otero y a todas las fuerzas de la reacción, la situación de Córdoba. Señaló que estas fuerzas temen a la clase trabajadora de la ciudad mediterránea. Sobre las declaraciones del burócrata del SMATA nacional, José Rodríguez, que en Buenos Aires declaró que iría a Córdoba a matar, Tosco manifestó: "Han planteado el estado de guerra, el estado de guerra contra el pueblo". "Estos viejos traidores, estos viejos sirvientes de Onganía, Levingston, Lanusse y chupamedias del ministro Otero, ya hace tiempo que han declarado la guerra contra el pueblo. Y de Córdoba les decimos a esos traidores, que aceptamos el desafío. Ellos dicen que nos van a desafiar, dicen que van a quitar el fuero sindical a Perkins, a Luz y Fuerza y a Gráficos. Pero nosotros, que tenemos conciencia proletaria y revolucionaria, les decimos que el único fuero que nos interesa es el que nos dan los compañeros trabajadores". Un estruendoso aplauso y masivas consignas de "Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical", rubricaron estas contundentes expresiones del dirigente cordobés.



Refiriéndose a burdos ataques de conocidos burócratas, Tosco expresó: "Han dicho que somos una pandilla de malhechores, estos viejos chupamedias de Onganía, Levingston y Lanusse, y ahora de Otero y López Rega; tienen el coraje de decirnos a nosotros, que estamos en las fábricas, en las oficinas, en las escuelas, produciendo la riqueza, la única riqueza que se crea en nuestra Patria. ¡Vendidos, entreguistas! Vayan a las bases y verán quiénes son los delincuentes".

Referido a los gremios legalistas que no adhieren a la medida de lu-

cha, hizo un llamado unitario y fraternal a que se sumen a la lucha. En cambio, dijo que a los Miguel, a los Bárcenas y a todos los burócratas traidores se los enfrentaría decididamente con los trabajadores y el pueblo. Terminó señalando que en el futuro de nuestra Patria hay un camino luminoso que es el de la construcción de la Patria socialista.

Cerró el acto el compañero René Salamanca, quien fue largamente aplaudido cuando manifestó con énfasis: "No nos van a asustar las amenazas de los burócratas, ni que nos quiten el local de 27 de Abril, porque

El acto contó con más de 6.000 personas, y fue una reafirmación de la combatividad y consecuencia que mostraron las bases obreras a lo largo de esta lucha.

Otros sectores y gremios se solidarizaron activamente con los mecánicos: Perkins, Transax, JTP, Peronismo Descamisado, PRT, VC, PCR, FJC, El Obrero y organizaciones armadas.

en Buenos Aires probablemente se defina la suerte del SMATA Córdoba, pero esto se definirá solo en los papeles, porque nosotros seguiremos la lucha, desde las fábricas, desde las máquinas, y desde donde sea por los derechos de la clase trabajadora".

Salamanca destacó la unidad de radicales, peronistas revolucionarios, comunistas y otras fuerzas, y dijo que ello es la mejor prueba que el pueblo está maduro para dar grandes batallas. Terminó juramentando la continuación de la lucha hasta la victoria final.

Así culminó el 8 de agosto en Córdoba, un eslabón más de la larga cadena de luchas y combates con que el proletariado y el pueblo van respondiendo a la agresión de la burguesía y del imperialismo, canalizada a través del gobierno que expresa esos intereses. Nuevas y duras batallas aguardan al heráico pueblo cordobés y a la clase obrera argentina en el camino de la larga pero victoriosa marcha emprendida hacia la construcción de la Patria socialista.

TENSA RESPONDE AL FASCISMO

EL CONFLICTO DE LA FABRICA TENSA, UBICADA EN LA ZONA NORTE DEL GRAN BUENOS AIRES, RESULTA UNA ILUSTRACION PERFECTA DE ALGUNO DE LOS ELEMENTOS CENTRALES QUE VIENE REFLEJANDO EL NIVEL DE LA LUCHA DE CLASES EN NUESTRO PAIS: LA OFENSIVA ULTRARREPRESIVA Y FASCISTA DEL ALA ENCABEZADA POR LOPEZ REGA, LAS VACILACIONES DE LAS CORRIENTES PEQUEÑO-BURGUESAS EN EL CAMPO POPULAR Y LA RESPUESTA DE LAS MASAS Y DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.

TENSA también resulta un ejemplo de cómo los intentos que pueda realizar la burguesía argentina de un desarrollo empresarial independiente están de antemano condenados a caer en la dependencia del imperialismo yanqui.

En efecto, TENSA, dedicada a la fabricación de frenos, se desarrolló inicialmente a través de la labor de un grupo de técnicos argentinos que creó una tecnología original en la materia. Sin embargo, no pasó tiempo sin que la fábrica experimentara problemas financieros, que la obligaron a asociarse a capitales norteamericanos. Actualmente la participación imperialista en la empresa alcanza al 30 %, pero como la inversión yanqui está dada fundamentalmente a través de la "tecnología de punta", ya prácticamente la dependencia es hegemónica en el funcionamiento de la empresa. Este carácter imperialista de la misma no es ajeno a su política represiva, que se combina con la de la burocracia sindical.

En el curso de 1972 se fue gestando y consolidando en esta fábrica una corriente combativa que logró ganar la comisión interna el año pasado. Algunos errores cometidos por los compañeros combativos, fundamentalmente el hecho de no haberse sabido dar una política que permitiera la participación activa del conjunto de los obreros en la lucha cotidiana, aún de los sectores menos conscientes y la actitud débil frente a un elemento capitulador de la interna, dieron pie a una serie de maniobras de la patronal y la burocracia, que permitieron que en las elecciones realizadas el corriente año, la Interna volviera a manos de la burocracia de la UOM, que tiene en la seccional Vicente López uno de sus reductos, y que constituye el feudo del siniestro Calabró, ahora gobernador de Buenos Aires y su fiel servidor, el burócrata Minguito.

Desde entonces se viene desarrollando una lucha, a veces abierta, a veces sorda, entre los compañeros de TENSA y la patronal y la burocracia, en el curso de la cual la magnífica vanguardia de esta fábrica supo sacar las conclusiones de la derrota electoral e impulsar una corriente cada vez más fuerte en fábrica, que pone a TENSA a la vanguardia de las luchas de los metalúrgicos de la zona.

LA BRUTALIDAD LOPEZ-REGUISTA

Estos antecedentes explican claramente la brutalidad de la agresión montada por la burocracia, es decir por Lorenzo Miguel, Calabró y Minguito, atrás de quienes se mueve, como es sabido, el ala López-reguista del gobierno, el ala fascista de la burguesía.

Así, el 25 de julio pasado, los matones armados, desplegando todo su aparato, entraron a la fábrica haciendo ostentación de cachiporras y armas de fuego, agrediendo a numerosos obreros a quienes obligaron a trabajar a pun-

ta de pistola, ya que en esos momentos se realizaba una asamblea donde la burocracia intentaba vanamente encontrar apoyo para su proyecto de hacer despedir a los obreros más combativos.

Acto seguido, la Interna y los matones se dirigieron a las oficinas de la empresa, exigiendo el despido de 27 compañeros, los que posteriormente recibieron el correspondiente telegrama, en el cual la patronal, probablemente alarmada por los extremos del fascismo, hizo constar que el despido era "a solicitud de la Comisión Interna".

La actitud desesperada de la burocracia de la UOM en TENSA es un claro ejemplo de la forma en que piensa el fascismo conducir la lucha contra las corrientes clasistas y combativas del movimiento obrero y en general, contra todo el pueblo.

Pero los obreros de TENSA no se dejaron amilanar por el feroz ataque. De inmediato se decretó una huelga general por tiempo indeterminado que ya ha logrado un 80 % de ausentismo en la planta de Munro (1.300 traba-



La brutalidad montada por la burocracia contra los obreros motivó siempre la reacción de éstos.

jadores) y paro total en la de Pablo Nogués (75 trabajadores).

El conflicto de TENSA se ha constituido en el eje principal de las luchas que se libran en la zona norte y que tienden a su unificación. El proletariado formó piquetes de huelga, organizó una olla popular y designó comisiones para lograr la solidaridad de otras organizaciones obreras y populares.

En la mañana del 1º de este mes, uno de esos piquetes fue agredido a tiros por los fascistas, pero un grupo de autodefensa constituido por los obreros respondió el fuego. Los elementos de la burocracia se dieron a la fuga, a! parecer con un herido. Quedó así claramente demostrado en la práctica, cómo la movilización y la autodefensa son pilares fundamentales de la lucha obrera.

El otro pilar es la solidaridad y la unificación de las luchas, a las cuales también se ha apelado en el caso TENSA.

LA SOLIDARIDAD EN MARCHA

En un local cedido por el Partido Comunista, se viene organizando activamente la solidaridad con el conflicto de TENSA. Entre las actividades solidarias se cuenta la formación e una comisión integrada por organizaciones políticas del campo popular.

En sus deliberaciones se notó claramente las vacilaciones que corren a una serie de corrientes del campo popular. Entre ellas el propio Partido Comunista, Vanguardia Comunista, el Partido Socialista de los Trabajadores, etc. En efecto, ante la propuesta de realizar con carácter urgente una movilización de todas las fuerzas de la zona en solidaridad con TENSA, todos los sectores vacilantes trataron de diluir la propuesta, evitando una movilización frente al Ministerio del Trabajo que significaría un claro enfrentamiento al gobierno. La única excepción fue el representante de la JTP, que se manifestó de acuerdo con la movilización y definió al gobierno como "no popular, aunque proveniente del voto popular", lo que motivó una asombrada interpelación del representante del Partido Comunista.

Finalmente, la propuesta de la movilización fue llevada adelante por los propios compañeros de TENSA, con lo que quedó demostrado que la presión de las bases en la fragua en la que se forja la unidad obrera, superando vacilaciones y titubeos de dirigentes.

LAS LUCHAS OBRERAS

Anteriormente, el día 1º, se había llevado a cabo una asamblea donde se reflejó el carácter de las luchas obreras en la zona. Al comenzar la reunión, se hizo un minuto de silencio por el diputado popular Ortega Peña, asesinado por la noche anterior y cuya última tarea parlamentaria había sido precisamente, la presentación de un pedido de informes al Poder Ejecutivo por los hechos de TENSA, que reprodujeron los diarios del día siguiente.

Allí se informó por parte de la Comisión de Despedidos, del apoyo recibido de la Federación Gráfica Bonaerense, Sindicato Capital de Gas del Estado Diario "Noticias" y otras instituciones.

En la asamblea se hicieron presentes con su solidaridad miembros del bloque de diputados de la APR, de la Juventud Radical, del Movimiento Sindical de Base, de FATE Electrónica, quienes aclararon que habían realizado un paro de 15 minutos en apoyo a TENSA; obreros de Texas Instrument, que también tienen siete compañeros combativos despedidos, trabajadores de la UTA y otras organizaciones obreras y populares. Varios oradores destacaron la necesidad y posibilidad de unificar, a través de movilizaciones y otras medidas de lucha, los conflictos de la zona, como el de TENSA, Texas, Standar Textil, fábrica EMA (que también informó sobre despedidos) y otros, a fin de enfrentar lo que calificaron de "ofensiva fascista".

Evidentemente, el ataque orquestado contra los obreros de TENSA es un verdadero "globo de ensayo" del facismo y la burocracia, que en caso de lograr éxito se envalentonaría y acentuaría sus ataques contra el movimiento obrero. De allí que desarrollar la solidaridad con los obreros de TENSA y contribuir a su victoria es una tarea de gran importancia en el conjunto de las luchas que libra nuestra clase y nuestro pueblo contra la represión desatada.

AUMENTAN LOS PRECIOS Y TAMBIEN LA REPRESION

Mientras el gobierno peronista y la burocracia multiplican sus ataques contra las luchas obreras encaminadas a arrancar a la burguesía aumentos salariales, se conocieron en las dos últimas semanas nuevos incrementos en los precios de artículos de consumo popular y en insumos industriales, cuyo efecto multiplicador en el costo general de vida no tardará en hacerse sentir.

Así, al aumento del 20,9 % en los alquileres, se agregaron en rápida sucesión subas en el arroz (25 %), carne (15 % en Córdoba, con perspectivas de que el encarecimiento se extienda a todo el país), sopas y caldos concentrados y derivados cárneos. Por otra parte, se autorizaron aumentos en productos siderúrgicos: para arrabio y palanquilla, 18,2 %; chapas, 14 %; hojalata,

13 % y perfiles, 17,3 %. Es obvio, y así lo han reconocido ya funcionarios del área económica, que los mayores costos en estos insumos serán trasladados a los precios de numerosos artículos, entre aquellos que en sus envases utilizan hojalata.

Como si todo lo apuntado no fuera suficiente para demostrar qué intereses representa y defiende el gobierno "popular", en la construcción se anunció que los costos treparon un 6 % en el pasado mes, con lo que el incremento total en lo que va del año supera holgadamente el 30 %.

Este es el verdadero rostro del peronismo burgués: represión para el pueblo explotado, más y más concesiones para que la burguesía y el imperialismo sigan acrecentando sus ganancias, soñando con la Argentina-potencia...

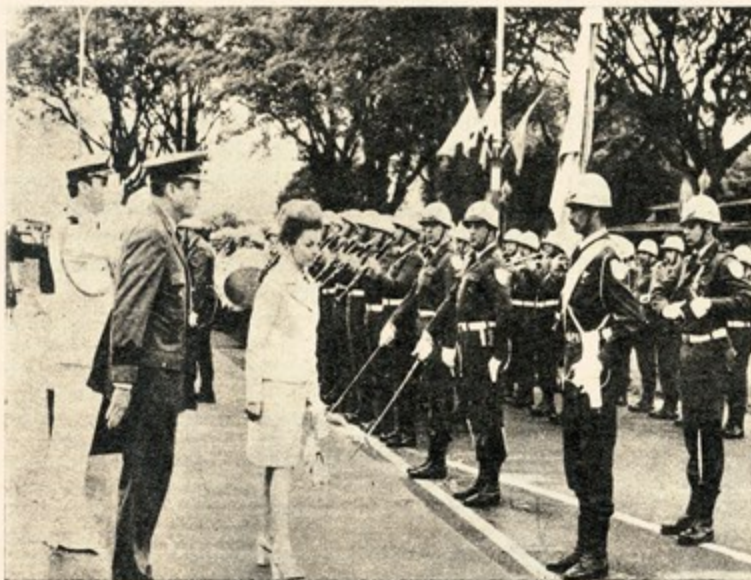


En 1972, los obreros de TENSA gestaron una corriente combativa que ganó la Interna el año pasado. Las luchas desarrolladas desde entonces les hizo conocer muchas veces la cárcel a los trabajadores.



El ministro Otero, firme sostenedor del Pacto Social, impulsa en la medida de sus fuerzas la represión del gobierno para contener a las masas y permitir el aumento desmedido de los precios.

EL GOBIERNO HA LANZADO UN ATAQUE



Los militares rinden honores a la presidente; por ahora son constitucionalistas. Cuando vuelvan, lo harán del brazo de los políticos burgueses, para reemplazar al fascismo.

El Lopezreguismo funda su precario poder en la represión indiscriminada. Para ello, apeló a funcionarios de la Dictadura, como Villar, o de la Libertadora, como Llambi.



La evolución del gobierno en las últimas semanas evidencia que la línea ultrarepresiva impulsada por López Rega se impone como orientación principal con el apoyo implícito del Partido Militar.

El lunes 21 del pasado mes elementos armados pertenecientes a reparticiones oficiales ocuparon los canales 8 y 11 de TV. El martes 23, por resolución de Villar, fueron prohibidos todos los actos públicos de homenaje y conmemoración de Eva Perón. El miércoles 24 el ministro Llambi hizo conocer dos decretos por los que se aumentan en 7.000 hombres las fuerzas de la Policía Federal (2.500 nuevas plazas y el reintegro de 4.500 efectivos afectados anteriormente a tareas de vigilancia auxiliar). Asimismo, informó la creación de la Policía industrial que se hará cargo de esos "servicios auxiliares" y estará integrada preferentemente por personal en retiro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

Vale la pena detenerse en un sintético análisis de la política gubernamental y burguesa en general ya que se puede afirmar que se han definido aspectos tácticos y estratégicos en la política del enemigo, de interés para los revolucionarios y el campo popular en general.

El triunfo de la línea de López Rega en el seno del gobierno implica que el eje de la actividad gubernamental será una intensa campaña represiva. Sus primeros pasos fueron los ajusticiamientos de militantes en Beccar, Haedo, La Plata y el de Ortega Peña. Conciente de que los plazos otorgados por los militares para experimentar su política son escasos, de pocos meses, el ala fascista de López Rega actuará como un jugador desesperado apostando su permanencia en el gobierno al éxito en la lucha antiguerrillera. Ellos saben que lo único importante que pueden ofrecer a la burguesía en lo inmediato, es algunos éxitos contra las fuerzas revolucionarias. Apoyado en la Policía Federal, con Villar y Margaride en primer plano, el gobierno lanzará un ataque general contra la guerrilla, el clasismo y la izquierda.

No se debe subestimar la peligrosidad de ese ataque porque si bien será una embestida irracional y a ciegas en lo relacionado con sus blancos principales, no carecerá de energía y brutalidad. En esta situación, eludir con habilidad los golpes del enemigo y contragolpear con la movilización de masas y la combinación de todas las formas de lucha, debe ser la táctica del campo popular.

Respondiendo eficazmente, nuestro pueblo está en condiciones de parar en seco la represión, de derrotar en un corto lapso al ala fascista del go-

bierno dejando a la burguesía sin política definida.

Era evidente que la pugna entre López Rega y Gelbard debía resolverse a favor de uno u otro en corto plazo. La permanencia de Gelbard en el gabinete pese a la derrota de su línea, constituye una capitulación del ministro de Economía que abandonando a sus recientes aliados se somete al ala fascista para mantener posiciones.

Es una prueba más que las diferencias interburguesas en el seno del actual gobierno son secundarias y debería servir de experiencia para aquellas corrientes del campo popular que basan su política en apoyar a tal o cual sector burgués gubernamental.

Simultáneamente con la autorización a López Rega para aplicar su política represiva sin participación militar, los mandos de las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias han puesto en marcha un plan golpista dirigido a apropiarse del gobierno en los primeros meses del año próximo, establecer probablemente un régimen militar "peruanista" para combatir política y militarmente a las fuerzas revolucionarias.

Ellos piensan dejarlo a López Rega, que se "queme", que el gobierno se desprestige totalmente para justificar el golpe que pueden llegar a realizar presentándose como herederos de Perón, como que vienen a "reencarzar el proceso", corrigiendo los abusos y los errores de López Rega e Isabel. Posiblemente reboten a Carcagno como jefe de la nueva "revolución". Ya han comenzado a preparar un vasto plan político a aplicar desde el gobierno por un período de muchos años y si logran sus propósitos, este será el régimen que la vanguardia revolucionaria y el pueblo deberán enfrentar durante los próximos años de dura, creciente y victoriosa lucha.

Sintetizando, se puede afirmar que el enemigo ha definido su táctica y su estrategia. Que en lo inmediato las fuerzas revolucionarias se encontrarán frente a una feroz represión que llevarán a cabo todas las policías, con la Policía Federal como columna vertebral. Esta feroz represión será derrotada estrepitosamente en corto tiempo por la movilización de masas y las acciones directas, pero no debe ser subestimada. Que existe paralelamente un plan de recambio de los militares quienes se preparan para retomar el gobierno con una engañosa fachada política y lanzar una campaña estratégica de contraguerrilla basada en el máximo empleo de las fuerzas militares y policiales. Las próximas semanas y meses, al tiempo que la clase obrera y el pueblo



El ala fascista de López Rega actuará como un jugador desesperado, apostando su permanencia en el gobierno al éxito de su política represora.

lucharán con dinamismo contra el ataque policial, habrá una importante acumulación de fuerzas y experiencia para enfrentar victoriosamente a los enemigos internos fundamentales de nuestro pueblo, las Fuerzas Armadas, organización principal de la oligarquía y el imperialismo.

Decenas de conflictos en todo el país, ocupaciones de fábricas como la de PASA en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, concentraciones como la de los del Río Salí, Tucumán, y en especial el combativo acto de los mecánicos realizado en el Córdoba Sport el martes 23, son expresión de un nuevo y poderoso auge de las masas obreras.

La detención del ex SS Eric Breuss, actual gerente de Acindar y cerebro de la represión antiobrera en Villa Constitución, por un comando revolucionario, distintas acciones en todo el país, entre las que se cuenta un reparto de azúcar en San José, Villa Carmela y la toma de la fábrica Norlelamente una intensificación del winco en Bella Vista, muestran paralelamente una intensificación del operar guerrillero.

Utilizando todas las formas de lucha, la clase obrera y el pueblo argentino responden enérgicamente a los primeros aprestos represivos y se dispone a afrontar a pie firme la nueva escalada fascista. López Rega, Villar, Margaride y demás cabecillas



Lorenzo Miguel ve deteriorarse día a día su posición de burócrata por el empuje de la lucha de las masas y pretende reemplazarlo con el control del aparato de la CGT y un poder puramente superestructural.

El alianzamiento del ala López Rega hace que el eje de la actividad gubernamental será una muy intensa campaña represiva.



General Della Croce, comandante del III Cuerpo. Las FF.AA. tenían previsto no salir a reprimir hasta estar en condiciones. Ahora han debido adelantarla, en un operativo combinado con la policía, y que ellos dirigieron.

de la represión pronto aprenderán a respetar al pueblo argentino.

Han transcurrido 14 meses del gobierno peronista; el hábil juego de engaños preparado por la burguesía se ha desmoronado completamente. Se ha clarificado nuevamente el panorama político; los polos principales de la lucha de clases, el proletariado de un lado y la gran burguesía proimperialista con su gobierno del otro, están activamente enfrentados. Las clases intermedias se reacomodan. La llamada burguesía nacional se encolumna masivamente en las filas contrarrevolucionarias mientras el campesinado pobre permanece fiel al lado del proletariado y la pequeña burguesía urbana tiende poderosamente a reintegrarse con gran dinamismo al campo revolucionario.

La lucha de clases argentina se encamina a corto y mediano plazo a grandes enfrentamientos. La furia re-

presiva del gobierno chocará con la decisión combativa de la clase obrera y el pueblo, abriéndose un período de importantes combates que pueden incluir insurrecciones parciales.

En esta situación el populismo y el reformismo pierden margen de maniobra, quedan en notable inferioridad frente a las concepciones marxistas-leninistas en la importantísima lucha ideológica que se está librando en el campo popular. Las erróneas y divisionistas tesis de apoyar a uno u otro sector burgués, el más "progresista", caballito de batalla de las posiciones no proletarias en el campo del pueblo, son derrotadas por la movilización obrera y popular que presiona desde las bases por la unidad de acción frente al gobierno burgués proimperialista. En este sentido el acto del SMATA en Córdoba el martes 23, es particularmente demostrativo, ya que en él convergie-

ron prácticamente la totalidad de las corrientes obreras y populares bajo consignas claramente antigubernamentales y combativas. Los débiles intentos populistas y reformistas por volcar el acto hacia una forma de apoyo a sectores del gobierno, fueron explícitamente rechazados por la multitud.

Fortalecer y desarrollar la vanguardia revolucionaria, impulsar todas las formas de lucha, trabajar activamente por la unidad del campo popular, establecer y estrechar lazos fraternales entre todas las corrientes obreras y populares, polemizar contra las ideas populistas y reformistas dando la lucha ideológica sin cuartel para erradicar esas peligrosas enfermedades, son las principales tareas del momento. Llevarlas adelante con habilidad, efectividad y gran dinamismo, es el deber inmediato de todos los revolucionarios argentinos.

¿HAY DOS IMPERIALISMOS?

En nuestra Patria vivimos un período de auge prerrevolucionario de las masas obreras y populares que en un plazo perentorio se convertirá seguramente, mediante la decisiva intervención de la vanguardia popular, los obreros concientes y el proletariado revolucionario, en una situación de abiertos enfrentamientos de clase, en que las fuerzas más poderosas de la sociedad, la clase obrera por un lado y la burguesía imperialista por el otro, pondrán en tensión todos los elementos de combate a su alcance y se generalizará la guerra revolucionaria.

En los momentos actuales, en que estas dos poderosas clases se aprestan y preparan sus filas dispuestas a defender sus respectivos intereses, otros sectores intermedios tienden a dividirse, sumando fuerzas a la gran burguesía, y al proletariado otros.

El confusiónismo ideológico

La pequeña burguesía, particularmente los sectores de esta clase que actúan en el seno del movimiento popular. Llevan ideas confusas al movimiento obrero, con el inconfesable objetivo de retrasar el momento de los inevitables enfrentamientos que sobrevendrán. Esta clase, como consecuencia de la fuerte atracción que aún provoca en ella la ideología burguesa por una parte, y las contradicciones objetivas que mantiene con la burguesía imperialista por otra parte, quiere evitar el desenlace del combate, pero se ve obligada a lanzarse a él, casi contra su voluntad. Teme enfrentamientos decisivos.

Importantes organizaciones del campo popular se manifiestan así confusas y vacilantes en la situación actual. Cargan sobre sus hombros y lo reflejan negativamente, toda la propaganda anticomunista del régimen inventando confusas teorías para justificar su inacción, su subordinación al gobierno, su papel de instrumentos en el campo del pueblo de la burguesía imperialista. Así, por ejemplo observamos cómo en algunas organizaciones populares, se inventó la teoría del cerco imperialista a nuestro país y en otras el peligro de un golpe militar inmediato, para justificar con argumento tan infantil como oportunista, su imperdonable apoyo al actual gobierno. Lo curioso del caso, es que se produce una confluencia entre oportunistas de todo color, sobre la base de estas argumentaciones, todas las cuales tienden a cantar loas a la política del gobierno, encubriendo su faz represiva e intentando contener o cambiar de contenido, el auge popular. Y nos encontramos

con acuerdos y coincidencias entre organizaciones que ayer tenían profundas discrepancias, y que hoy unidos en el temor al combate decidido y consecuente presentan, sus comunes argumentos para sembrar la confusión y la duda. Quienes ayer criticaban acervamente la política de conciliación de clases hoy son sus principales defensores.

Y las justificaciones teóricas para retrasar el momento de la lucha cualitativamente superior, también las encontramos en organizaciones que se dicen marxistas-leninistas, y que se consideran defensoras consecuentes de una estrategia de lucha armada. Aquellos que Aller argumentaban en largos estudios teóricos que el carácter de la Revolución Argentina era Social y Nacional y no Nacional y Social porque, según expresaban, la primera definición implica caracterizar claramente la necesidad de la dirección obrera en el proceso, mientras que la segunda no definía correctamente esta dirección obrera, no se niegan a plantear ¡LIBERACION SOCIAL! y sólo aluden a la Liberación Nacional, olvidando de pronto todas sus argumentaciones de antaño. Y ello con el confesado objetivo de conseguir la personería política del partido a que aludimos, el Partido Comunista Revolucionario.

Y estas justificaciones teóricas, que como ya hemos mostrado sólo ayudan a los fines que el enemigo persigue, son la expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno de organizaciones populares y revolucionarias, que suele llevar la pequeña burguesía con sus vacilaciones y su actitud dual frente a la Revolución.

Un argumento que forma parte de esta confusión ideológica a la que aludimos y que es una verdadera muestra de que la influencia anticomunista y divisionista de la ideología burguesa, suele ser tomada por los oportunistas y lleva agua al molino de la reacción, es la cuestión de los "dos imperialismos". Las solicitadas en los diarios aludiendo a la existencia de una tercera posición, supuestamente asumida por el actual gobierno, que desarrollaría una política independiente de los "dos imperialismos", la intensa propaganda que se realiza desde todas las esferas gubernamentales aludiendo a la existencia de dos imperialismos, es tomada por algunos grupos del campo popular que se prestan a desarrollar estas ideas que proclama la burguesía imperialista, que sólo ayudan a ocultar la esencia del carácter del gobierno nacional, su papel de servil instrumento del único imperialismo que existe en el mundo: El Imperialismo como etapa superior del capita-

lismo, hoy dirigido y hegemonizado por el "jefe de los imperialistas", el Imperialismo Yanki, al decir de Ho Chi Minh.

Las principales características del Imperialismo

Lenin, en su artículo sobre "El imperialismo, fase superior del capitalismo", fundamentó claramente este concepto que define la característica principal que alcanza el capitalismo en su última etapa, que comienza a manifestarse abiertamente a partir de principios de siglo. Así, la característica principal que adquiere el capitalismo en su etapa imperialista es el predominio del capital financiero sobre toda otra forma de capital incluido el industrial, aunque este último se entrelaza y subordina al primero.

"El predominio del capital financiero sobre las demás formas del capital significan el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de estados "poderosos" descollan entre los demás" (Lenin, Obras Completas, Editorial Cartago, Tomo XXIII, página 358).

Otra característica del imperialismo reside en la red internacional que tiende el capital financiero y la EXPORTACION DE CAPITALES:

"típico de la última etapa del capitalismo, cuando impera el monopolio, es la exportación de capitales", expresa Lenin en el folleto citado.

El reparto del mundo entre asociaciones de capitalistas, los grandes trust, los cárteles, grandes asociaciones de capitales que manejan los hilos de la economía de los países coloniales y semicoloniales, es otra característica propia del imperialismo. Se apropian así los grandes capitales internacionales de las fuentes de materias primas de los países semicoloniales y dependientes, así como toda su infraestructura económica que comienzan a desarrollar con la mano de obra barata de las colonias y semicolonias.

Porqué no hay dos imperialismos

"En el presente las fuerzas en lucha contra la guerra imperialista siguen siendo las de las masas populares, pero lo nuevo es que esas fuerzas están organizadas y se levantan fortaleciéndose hasta un grado en que se vuelven poderosas y capaces de quebrar los planes de guerra de los imperialistas, tornándolos impotentes para desencadenar una guerra mundial. ¿Cuáles son estas fuerzas y cómo pueden hacer fracasar hoy los planes de guerra del imperialismo? Son las fuerzas unidas del campo socialista, de la clase obrera y de los pueblos trabajadores en los países imperialistas, las del movimiento de liberación nacional y del movimiento en general por la paz y la democracia"; expresa Vo Nguyen Giap en su libro "El Hombre y el Arma".

Más adelante agregó:

"Las fuerzas del campo socialista son, igualmente, las de las masas populares. Pero aquí se trata de un potencial de masas enteramente nuevo en cuanto a la cualidad. Porque son millones de personas que desde la posición de dominados pasaron a la de dominantes.

Estas citas de Giap son elocuentes argumentos que definen con claridad, no la existencia de "dos imperialismos" como algunos sostienen, sino que FRENTE al imperialismo yanki, opresor de los pueblos, se levanta ahora un campo socialista donde miles de millones de hombres han dejado de ser oprimidos para pasar a ser dirigentes del desarrollo de sus países, y que a ellos se suman los miles de millones de explotados que en todo el mundo luchan por liberarse de la explotación imperialista.

El campo socialista espresicamento la avanzada mundial de los pueblos que luchan contra el imperialismo. ¿Puede alguien sostener entonces de buena fe que en él se aniden las repulsivas características que han suscitado en todos los pueblos del mundo el odio hacia el opresor imperialista yanki?

Basta hacer algunas breves comparaciones para ver con claridad cuán erróneas son todas estas argumentaciones sobre los "dos imperialismos" y como ellas son en definitiva tan sólo una muestra más del peligroso diversionismo ideológico de la burguesía. Veamos:

Ninguna de las tendencias fundamentales que rigen el desarrollo del imperialismo como la fase superior del capitalismo, la encontramos en la economía de los países socialistas.

En primer lugar, la economía de los países socialistas se halla en manos del Estado Obrero; la apropiación y distribución de las riquezas no se efectúa en forma privada, no es el afán de lucro lo que rige las economías socialistas.

En segundo lugar, y precisamente por las razones anteriormente señaladas, ninguna de las características del imperialismo, se encuentran presentes en estos países. Ni el desarrollo del capital financiero, ni la EXPORTACION DE CAPITALES se manifiestan en el campo socialista.

Observemos por ejemplo, en cualquier país



Las fuerzas unidas del campo socialista harán fracasar al imperialismo.



Franco y Kissinger: La exportación de capitales es típico de la última etapa del capitalismo, cuando impera el monopolio.

de la América oprimida. Conoce alguno de los "teóricos" de los "2 imperialismos", alguna empresa o entidad financiera que explote a los pueblos de América y cuyos capitales provengan del campo socialista? Estamos seguros que no.

En cambio si podemos afirmar, y cualquiera puede comprobarlo fácilmente que existen cientos de empresas extranjeras, o de cualquier otro país capitalista. Centenares de bancos capitalistas inundan las ciudades de nuestra patria latinoamericana, estrechando los lazos de la burguesía financiera e industrial, y ello nos puede dar una idea aproximada de la dependencia de nuestros países al gran capital imperialista.

Pero nadie nos podría indicar siquiera un solo banco, que provenga de capitales de los países socialistas, ni tampoco empresas explotadoras de dichos países.

Por todo ello, la posición revisionista de la existencia de "2 imperialismos" tiende a distorsionar el punto de vista de clase, cuando esta posición es planteada por organizaciones del campo del pueblo.

Su raíz de clase, la encontraremos precisamente en sectores de la burguesía pro-imperialista, que como el peronismo, como el velazquismo en Perú, buscan prolongar la agonía definitiva del Imperialismo.

No embellecer al enemigo

Cuando esta idea errónea es tomada por corrientes del campo popular, esto debe ser tomado como un criterio profundamente diversionista desde el punto de vista ideológico, y como marcamos claramente al comienzo del artículo: este diversionismo ideológico es el reflejo del temor de los sectores de la pequeña burguesía que tiende a apartar con sus erróneos planteos a la vanguardia revolucionaria de sus ejes de lucha principales,

y retardar con ello la generalización de todas las formas de lucha que nos llevará al triunfo definitivo destruyendo definitivamente al imperialismo en una perspectiva estratégica.

En nuestro país, la teoría de los dos imperialismos, muestra aún más claramente su carácter de diversionismo ideológico, cuando es difundido por organizaciones del campo popular, para fundamentar su apoyo al gobierno reaccionario del peronismo, o a un sector del mismo.

¿Por qué?

Porque con ello confunden a las masas, suscitando falsas esperanzas en un sector, tan burgués, proimperialista y reaccionario como el otro, beneficiando con esa confusión al enemigo de clase. A eso llevan los apoyos a la política "tercerista" del gobierno. A olvidar la existencia del campo socialista, a embellecer el imperialismo yanqui, a encubrir el carácter reaccionario del gobierno y a entorpecer el avance de la conciencia política de las masas.

Se debe reafirmar una decidida oposición a la reaccionaria teoría de "los dos imperialismos". En el mundo actual sólo existen dos campos, mortalmente enfrentados. El campo imperialista y el campo socialista. El deber de todo revolucionario consecuente es colocarse en el campo socialista, en el campo de los pueblos que han derrocado a sus clases dominantes y han conquistado su libertad.

Es el papel de todas las corrientes populares, de la clase obrera, los campesinos, intelectuales progresistas, el estudiante y del pueblo todo desear las falsas ideas, diversionistas y diversionistas, de los 2 imperialismos, y encaminarlos con toda decisión por el justo camino de la acción revolucionaria bajo las banderas de la UNIDAD Y EL SOCIALISMO, y luchar estrechamente unidos contra el enemigo capitalista.

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL GOBIERNO

La vanguardia revolucionaria viene sosteniendo que el Partido Militar es el último baluarte del régimen y que fracasado el intento burgués que se expresaba a través del gobierno de Perón, solo quedaban las FF.AA. contrarrevolucionarias como la única fuerza coherente y con capacidad para tomar el papel de salvaguardar los intereses del capitalismo, los intereses de los monopolios y sus aliados nativos.

La muerte de Perón puso en evidencia aún con mayor claridad este hecho. Si bien el proyecto peronista ya había fracasado en los hechos antes de la desaparición de su conductor, éste era una figura política que aseguraba la unidad de las fuerzas burguesas detrás de una política: la de la demagogia y el engaño. Este

proyecto fracasó en su intento reaccionario de contener el proceso revolucionario de nuestro pueblo. El peronismo fue impotente tanto en el plano económico como en el político para instrumentar medidas que desmovilizaran a las masas y posibilitaran la destrucción de la vanguardia armada. Ello le obligó a acudir cada vez más a la represión y contemplar junto al Partido Militar, la participación creciente de éste en la política del gobierno.

Hoy, ya ausente Perón de la escena política; las FF.AA. se convierten más que nunca en el árbitro del proceso y se dirigen a tomar nuevamente el papel rector que han desempeñado abiertamente o entre bambalinas desde hace varias décadas.



El ex comandante en Jefe Carcagno supervisando personalmente un ejercicio de lucha antiguerrillera de las Fuerzas Armadas en Tafi del Valle, Tucumán, 1973.

LAS FUERZAS ARMADAS CONSTITUCIONALES

Luego de la asunción del gobierno peronista, las FF.AA. se retiraron a sus cuarteles. Seis años de ejercicio directo del gobierno las habían desgastado, creando divisiones en su seno. Profundamente odiadas por el pueblo que veía simbolizado en ellas, y con toda razón, toda la injusticia, la opresión y la explotación, debieron abandonar el escenario principal.

Los jefes del Partido Militar comprendieron que habían sufrido una dura derrota política, por eso elaboraron la salida del GAN. Pactando con los políticos burgueses, fundamentalmente peronistas y radicales, entregaron el gobierno y pasaron a segundo plano.

Hostigados por las fuerzas combativas, políticamente derrotados por las masas y su vanguardia, las FF.AA. se alejaron del ejercicio inmediato del poder para cumplir un doble objetivo: a) Consolidar, fortalecer y mejorar su capacidad represiva, atendiendo al tipo de combate que le presenta el pueblo a través de su vanguardia; b) Rehacer su propia imagen política, es decir, tratar de lograr una base social para cumplir su papel represivo.

Es que así como eran concientes de la derrota política sufrida los militares también eran y son concientes del papel que les cabe en toda sociedad capitalista; de su carácter de pilar fundamental del régimen, de que son en definitiva la carta final que se jugará para luchar contra la revolución. Por eso su retiro tenía como objetivo, recomponer sus fuerzas, mejorar su poderío, estar listo y en condiciones para tomar en sus manos la dirección del proceso cuando las circunstancias así lo requieran. Hasta ahora se atuvieron estrictamente a este plan incansante preparación de la tropa y de los cuadros para enfrentar la violencia organizada por un lado e intento de recuperar imagen por el otro, presentándose como celosos defensores del orden constitucional y fervientes colaboradores de la política del gobierno peronista.

En la nueva situación creada, los militares reafirman públicamente su actitud de respeto a la Constitución y de apoyo al nuevo gobierno. Pero es fácil advertir detrás de ello, la clara alusión a que esa continuidad constitucional depende precisamente de ellos, y que deberán contar a partir de ahora con una participación cada vez mayor de las FF.AA.

LOS PLANES DE LOS MILITARES

Las Fuerzas Armadas en su conjunto tienen claro cuál es su papel de ahora en adelante. Saben que debe-

rán tomar la dirección del proceso y fundamentalmente recaerá sobre ellos la responsabilidad de sostener militarmente la guerra contrarrevolucionaria termente al régimen. Que deberán contra el pueblo, ser el brazo ejecutor de una política represiva de caracteres aún mayores que los de la época de la dictadura.

Deberán combatir en el campo y en las ciudades contra las fuerzas revolucionarias que se han consolidado, han extendido su presencia de operaciones, y fortalecido sus lazos con el proletariado y el pueblo.

Se verán en la necesidad de enfrentarse nuevamente contra el pueblo trabajador, cuya ofensiva no ha cesado y que se prepara para dar nuevas y violentas batallas por la conquista de sus derechos en la lucha por la liberación nacional y social. Pero a su vez, el Partido Militar ha sacado sus propias conclusiones del proceso anterior, de la época de la dictadura. La más importante de ellas, es la de no repetir su situación de aislamiento, no volver a ser el gendarme solitario, rodeado de las críticas de los mismos partidos burgueses. Durante la dictadura, la gran mayoría de los políticos burgueses trataron siempre de aparecer como enfrentados a los militares, en una actitud de oposición.

Esta oposición fue incluso real y llenó de obstáculos la labor militar,



Las FF.AA. se retiraron a cuarteles, odiadas por el pueblo por ser símbolo de injusticia y explotación, y volverán a reprimir cuando estén fuertes.



Ausente Perón, las FF.AA. se convierten más que nunca en árbitros del proceso y se dirigen a tomar nuevamente el papel rector que han desempeñado abiertamente o entre bambalinas desde hace varias décadas.



aunque no fuera de fondo, aunque solamente objetara los métodos que empleaban las FF.AA.

Pero a pesar de ser solo una objeción de forma, que reflejaba simplemente que los políticos burgueses confiaban para ese momento más en el engaño que en la represión, de hecho los militares debieron llevar adelante su política sin el aval pleno de la burguesía y sus partidos.

El Partido Militar no desea repetir estas experiencias. Está dispuesto junto a todas las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias a lanzarse a la represión de la fuerza revolucionaria y el pueblo, pero está también dispuesto a conseguir que el conjunto de los políticos y partidos burgueses asuman junto a él la responsabilidad pública de esa política, consciente de que la burguesía debe presentar un solo frente sin figuras para tener posibilidades en la dura lucha que se avecina.

Existen sectores tradicionalmente liberales que no ven esto con agrado. Sin embargo, la situación política por la que atraviesa el régimen hará que deban aceptarlo como inevitable concesión para evitar males mayores.

En esta perspectiva, más tarde o más temprano, pero próximamente, los militares se encaminan a asumir las riendas del gobierno a través de un gabinete cívico-militar, donde ellos tendrán el poder de decisión e impondrán la orientación definitiva, con el concurso de los políticos burgueses como aval de esa gestión.

El desarrollo de la revolución hace que esto sea inevitable. La ofensiva popular iniciada en el Cordobazo, con su combinación de lucha de masas y acción combativa, al sacudir profundamente los ya desquiciados cimientos del régimen, ha obligado a éste a agotar rápidamente, uno tras otro, sus plenas colocando a la burguesía ante la evidencia de que las batallas que se inician tienen como objetivo la salvación del régimen en su conjunto, y que en esa tarea las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias son el pilar fundamental.

CARNES: LA VEDA EUROPEA PROFUNDIZA LA CRISIS BURGUESA

Con el cierre prácticamente total de los mercados europeos para las carnes argentinas, que según pronósticos de los economistas burgueses se extenderá hasta 1975, el Plan Trienal elaborado por el gobierno peronista parece condenado a un fracaso estrepitoso.

Ese plan, que resume los desesperados intentos de la burguesía por demorar una crisis económica inevitable, tiene una de sus principales bases de sustentación en las exportaciones en general y en la de la carne en particular. Se comprende entonces que la decisión adoptada por los países miembros de la Comunidad Económica Europea, en cuanto se refiere a la prohibición de importar carnes, ha contribuido en estos últimos días a profundizar el desconcierto en que se debate la conducción económica oficial y con ella la burguesía toda.

Una serie de medidas contradictorias, que reflejan el juego de las presiones que ejercen distintas camarillas de la clase dominante, jalonan la política oficial de este gobierno en relación al problema de las carnes. Una de ellas, y tal vez la más notoria, fue la implantación de vedas al consumo interno —continuación de la política aplicada durante el gobierno de la dictadura militar—, so pretexto de disponer de mayores volúmenes para la exportación. El pueblo argentino, para el que la veda no tiene origen en una resolución ministerial sino en el precio prohibitivo del producto, se vio de todas formas privado por completo de consumir carne durante largos períodos. Ahora, cuando esa restricción debería haberse traducido en una elevación del número de cabezas y por ende en mejores perspectivas para exportar grandes volúmenes, al cierre de los mercados europeos pone en evidencia la falta total de planes coherentes y estudios serios en tal material.

¿Se trata sólo del resultado de la improvisación o de la irresponsabilidad en el manejo de una cuestión fundamental para la economía del país?: por supuesto que no. Las vacilaciones responden a causas mucho más profundas, vinculadas directa-

mente al desarrollo capitalista dependiente y atrofiado y más precisamente a la conformación del sector terrateniente y oligárquico.

Las excepcionales condiciones de nuestras praderas naturales favorecieron la acelerada reproducción de la hacienda, permitiendo a los ganaderos la obtención de enormes ganancias con escasas inversiones. La fusión de ese sector con los frigoríficos controlados por el imperialismo inglés y el yanqui, operada un siglo atrás, conformó la base de todo el desarrollo económico del país, desde entonces signado por la dependencia de la burguesía nativa con el capital imperialista.

Terratenientes por un lado y frigoríficos por el otro, íntimamente entrelazados por un mismo interés, amasaron grandes fortunas a costa de la sobreexplotación del proletariado rural y del de la industria de la carne, fijando para el producto márgenes exorbitantes de ganancia, realizadas en mayor medida en el mer-



Los ganaderos obtuvieron enormes ganancias con una escasa inversión: su fusión con los frigoríficos ingleses fue base de todo nuestro desarrollo dependiente.

cado internacional, pero también en el interno.

Esas utilidades excepcionales no se tradujeron en la incorporación de métodos modernos de producción, tanto en el campo como en los frigoríficos. Ganaderos y sectores del imperialismo que controlan la industria de la carne prefirieron reinvertir parte de sus enormes ganancias en otras actividades altamente rentables, sin preocuparse mayormente por disminuir sus costos en base a un aumento de la productividad. Eso tiene su explicación en la estructura misma de la actividad agropecuaria en la Argentina, donde la tecnología es reemplazada por fuerza de trabajo mal pagada.

Las consecuencias de este desarrollo atrofiado están a la vista; para exportar, pese a la fertilidad de las tierras de la pampa húmeda, asiento de las grandes explotaciones ganaderas, se desalienta el consumo interno con el establecimiento de precios que escapan al poder adquisitivo real de las grandes masas asal-

riadas, o se acude a vedas totales o parciales. Pero simultáneamente, la colocación de carnes argentinas en el exterior tropieza día a día con nuevos obstáculos, ya sea por factores circunstanciales, como la sobreproducción en algunos países de la Comunidad Europea, o por la imposibilidad de afrontar la competencia de otros países productores que disputan los mercados internacionales.

La agudización de los roces interburgueses por la crisis actual ha sacado a luz ciertas revelaciones. El presidente de la CGE, Julio Broner al refutar expresiones de un dirigente ganadero, señaló que Argentina logró formalizar la venta de 20.000 toneladas de carne a la Unión Soviética a razón de 1.920 dólares, sólo días antes que Francia ofreciera el producto a 980 dólares. No puede dejar de señalarse que un país como Francia, con una extensión territorial mucho menor y una población muy superior a la nuestra, con precios internos por debajo de los vigentes en Argentina, lo que entraña un consumo más elevado, disponga de excedentes para

tierra para el cultivo de forrajes y el desarrollo de la agricultura.

Así se explica que la existencia de vacunos permanezca estancada actualmente en los 55 millones de cabezas, número que de aplicarse técnicas modernas podrá fácilmente incrementarse sustancialmente, aun en áreas reducidas de la pampa húmeda.

Nada de esto les interesa a los terratenientes, preocupados sólo por aumentar sus ganancias y orientarlas a otros rubros de la economía, como la industria, las finanzas y el comercio.

Las dificultades para exportar, que tienden a ser mayores día a día, están centrando expectativas del sector en el hasta ayer despreciado mercado interno. De lo que se trata es de nivelar los menores ingresos derivados de la imposibilidad de vender al exterior por medio de la fijación de precios más altos para el consumo, eje central, en definitiva, de todas las especulaciones que se tejen hoy en los despachos gubernamentales.

Pero al margen de las intenciones de los terratenientes y del propio

debe enmarcarse dentro de la crisis del negocio de las carnes, a pesar de que demagógicamente se intente presentarla como la defensa de los verdaderos intereses del pueblo consumidor.

Este gobierno que expresa los intereses de la burguesía en su conjunto lo que supone representar también los del sector terrateniente, no ha tomado una sola medida realmente efectiva para que la carne llegue a las mesas del pueblo a precios accesibles, con la fluidez y la calidad requeridas.

Los argumentos que hoy esgrime el gobierno para tratar de preservar su imagen ante el grave dilema de los ganaderos carecen de todo asidero. Los nuevos mercados internacionales abiertos trabajosamente en sucesivas giras de ministros y funcionarios oficiales están muy lejos de suplir a los tradicionales consumidores de carnes argentinas, tanto de volúmenes como en precio. Esa es la cruda realidad, como claramente queda demostrado por las mutuas acusaciones que se lanzan del gobierno y de la oligarquía ganadera. Ni a unos ni a



exportar y esté en condiciones de competir favorablemente por sus costos más reducidos, aunque en esa operación el gobierno haya acudido con subsidios en ayuda de los productores.

Es que Francia, como ocurre en Estados Unidos, en la Unión Soviética y en otros países avanzados, la producción de carne se realiza aplicando todos los adelantos de la ciencia y de la técnica. Mientras aquí se emplea alrededor de una hectárea por cada vacuno, en esos países la relación es de tres, cuatro y más animales en igual superficie de campos, lo que libera grandes extensiones de

gobierno, existen posibilidades de que en determinadas regiones del país la oferta excesiva de carnes provoque una disminución en el precio de venta al público. De producirse tal rebaja, que sería sólo parcial y transitoria, ella respondería a la imposibilidad de los ganaderos de mantener los actuales planteles en sus campos por un prolongado lapso, sin experimentar pérdidas elevadas. Inclusive, de subsistir las trabas a la exportación, se amenaza con el sacrificio de vientres para la producción, lo que equivale a hipotecar el futuro ganadero del país.

Cualquier medida en ese sentido

otros les preocupa lo más mínimo el hambre y la desnutrición que sufren grandes capas populares, en medio de semejante abundancia; lo que quieren es garantizar, por un medio o por otro, que no decrezca la tasa de ganancias, que los ganaderos sigan acumulando riquezas y haciendo buenos negocios, en el país y fuera de él.

Si difíciles resultan las perspectivas para la burguesía agrigandera, que reclama cada vez con mayor insistencia el aumento de los precios de la hacienda vacuna —lo que quedó claramente expuesto en la reunión realizada el domingo pasado en San Francisco (Córdoba)—, no menos



Con el cierre de los mercados europeos, el Plan Trienal del gobierno peronista parece condenado al fracaso. Mientras, para el pueblo argentino, la veda al consumo no tiene origen en las disposiciones ministeriales sino en el precio prohibitivo de la carne, realmente de lujo para el obrero.



complicaciones aquejan a la industria frigorífica.

Hasta ahora, el gobierno —a través de la Junta Nacional de Carnes—, está adquiriendo la producción de enlatados, aún cuando no existen posibilidades inmediatas para comercializar los stocks acumulados. Una medida de esa naturaleza no puede constituir más que un paliativo circunstancial. Como tal, apunta a posponer la agudización de la crisis que ya está descargando sobre las espaldas de los obreros de la industria frigorífica montada en función de la exportación sobre los que pesa la amenaza de masivos despidos, en algunos casos ya concretada.

Por otro lado, el Estado burgués tiene entre manos otro agudo problema, aún sin resolver: el de los frigoríficos intervenidos (CAP, Deltac y FASA, entre otros), cuyas actividades han venido arrojando cuantiosas pérdidas en razón de que sus interesantes instalaciones no han sido modernizadas ni, tecnificadas durante largos años.

En medio de tan compleja situación, el gobierno peronista avanza sin un derrotero claro, sin un proyecto que sea capaz de clamar la inquietud de la oligarquía vacuna y de la burguesía en su conjunto, sumergido en un mar de contradicciones.

—Reimplantó la veda, y mantiene el precio de la carne a niveles que escapan a la capacidad adquisitiva del pueblo trabajador, para poder exportar más.

—No previó las circunstancias que

acarrearía la superproducción de los países europeos que tradicionalmente compran el 80% de las carnes argentinas, cerrados ahora a la exportación.

—No logró la apertura de nuevos mercados para reemplazar a los tradicionales ni en volúmenes de compras ni en precios.

—El aumento de la oferta interna podría derivar en una reducción del precio de la carne para consumo, lo que no satisface los intereses de los ganaderos en cuya defensa está empeñado el gobierno.

—El ingreso de divisas al país, utilizadas para la adquisición al imperialismo de insumos y tecnología, está muy por debajo de los cálculos oficiales. La industria sigue con atención y aprehensión el desenlace de la situación creada.

—Mantiene parcialmente en funcionamiento a los frigoríficos, pese a no existir perspectivas ciertas de colocar la producción en el exterior a un ritmo sostenido. De hecho, con esa política, está subsidiando a los ganaderos para atenuar los efectos de la crisis.

—No ha solucionado el problema de los frigoríficos intervenidos, no es fácil que la encuentre en las presentes circunstancias.

—La presión de la oligarquía crece en igual medida que merman las ventas globales, fundamentalmente en el mercado internacional.

—Los ganaderos no están en condiciones de incrementar el número de

cabezas, ni tampoco tienen interés en ello, por cuanto su cuota de ganancias no tiene base en una mayor productividad (que exigiría grandes inversiones) sino en el empleo de fuerza de trabajo barata, en la renta de la tierra y en el monopolio de la carne, del que deriva su poder económico y político. Aún en el caso de que bajara el precio del producto, y aumentara consiguientemente el consumo popular, la existencia de ganado supera holgadamente las necesidades del mercado interno; de no recuperarse rápidamente el nivel de exportación, la crisis burguesa podría alcanzar insospechadas proporciones.

¿Qué puede esperar el pueblo de los intentos burgueses por encontrar una salida a la trampa que su propia sed irrefrenable de ganancias fáciles le ha tendido?: nada, como no sea esa presunta, y de todas formas circunstancial, disminución del precio de la carne. Nada, porque cualquier medida que aplique el Estado burgués no podrá resolver los problemas de fondo de la producción y de la industria de la carne.

¿Cuál debe ser la tarea de los revolucionarios en relación a este problema?: levantar e impulsar las consignas por la expropiación de las tierras del ganado y de los frigoríficos y el control obrero de la producción, en el camino de la instauración de un gobierno socialista, único capaz de dar respuestas correctas y arbitrar medidas que efectivamente contemplen los verdaderos intereses del pueblo.

EN TUCUMAN AVANZA EL PUEBLO

Vacilante y temeroso, pero a la vez firmemente resuelto a reprimir con la mayor violencia y brutalidad, el gobierno y la burguesía agraria e industrial de Tucumán ven hoy con creciente preocupación un nuevo y poderoso auge de las luchas obreras y populares que amenazan con extenderse y generalizarse rápidamente, incorporando al combate a amplios sectores del proletariado fabril y rural y a capas importantes de la pequeña-burguesía urbana.

Varios hechos coincidentes dan marco a una situación que la misma prensa del régimen no vacila en calificar de "explosiva". Por un lado, el plan de movilización que vienen impulsando con decisión dirigentes honestos y las bases de la FOTIA, en demanda de mejoras económicas y de condiciones de trabajo; por otro, el pero total de actividades que cumplen los trabajadores del citrus, agravado por una serie de salvajes agresiones consumadas por la policía. Pero no es todo: a ese cuadro debe agregarse a la acción solidaria del estudiantado universitario, también blanco del odio y de la ciega impotencia de las fuerzas represivas; la agitación que estremece al proletariado textil y del vestido, a los ferroviarios de Tafi Viejo y a los chóferes nucleados en UTA.

AZUCAREROS EN PIE DE LUCHA

"Nosotros, a nivel de superficie, vamos a cumplir con nuestras obligaciones como dirigentes; pero las organizaciones políticas que trabajan abajo tienen la obligación de enseñarle a los compañeros trabajadores que tienen que liberarse, que tienen que llegar a ser los dueños de los medios de producción, que tienen que llegar a ser los dueños de la tierra, que tienen que llegar a ser los dueños de este país".

Si se intentara reflejar cuál es el estado de ánimo de los trabajadores del azúcar, en qué medida la presión de las bases influye en el curso de las luchas gremiales, bastaría probablemente con señalar que esas palabras textualmente transcritas fueron pronunciadas por Atilio Santillán, secretario general de la FOTIA, en una asamblea realizada a principios del mes en el ingenio San Pablo. ¿Significa esto que el dirigente ha abandonado sus conocidas posiciones claudicantes, burocráticas? Desde luego que no. La explicación es más simple, sencilla y también aleccionadora: Santillán hablaba en esos momentos ante un auditorio compuesto por obreros rurales y fabriles del ingenio que levantaban con fervor y entusiasmo consignas combativas, antiburocráticas y antiimperialistas.

No fue ese un caso aislado. Días antes, en el ingenio Bella Vista, una maniobra de la burocracia había culminado en un fracaso estrepitoso. En cumplimiento del plan de movilización, se anunció la realización de una asamblea de bases; simultáneamente, la burocracia trató de restar concurrencia a la concentración obrera haciendo oficiar el mismo día y a la misma hora una misa en memoria del ex presidente Perón. El proletariado, consciente de que se trataba de un intento divisionista, eludió la asistencia al oficio religioso y se sumó masivamente a la asamblea; lo que es más, una nutrida columna de trabajadores ingresó al local donde se haría el acto entonando consignas guerrilleras y por la unidad de la clase explotada.

Que Santillán —y con él otros burócratas de la FOTIA— trate, por lo menos verbalmente, de trepar a la cresta de la ola, es un índice del temor que experimenta

ante la perspectiva inminente de que la ola le pase por encima. Claro está que el problema no se resuelve con sólo pedir prestado a las masas y a su vanguardia el lenguaje que ya les es cada vez más común, el lenguaje revolucionario. Lo importante es apoyar esa supuesta actitud combativa con hechos. Y allí es donde la verdad asoma con toda su fuerza y también con toda su crudeza.

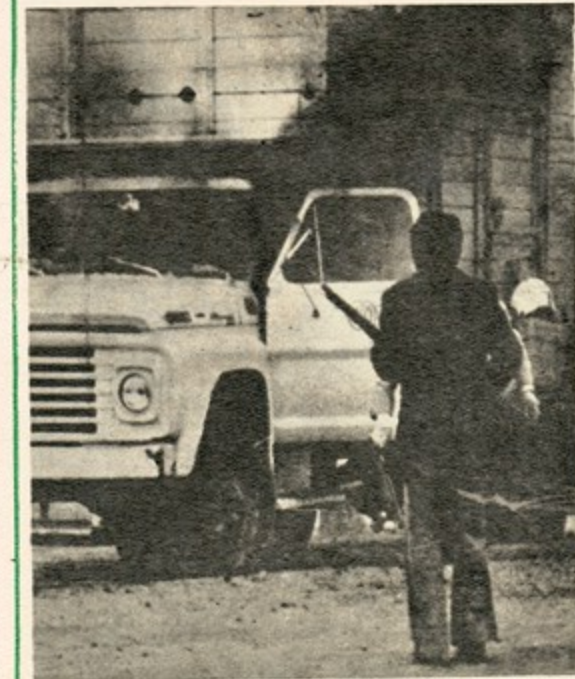
Veámos más de cerca cómo maneja la burocracia este doble y peligroso juego. El lunes 5 se llevó a cabo en Tucumán el Congreso Nacional Azucarero, del cual debían haber surgido medidas de acción directa en apoyo a los cinco puntos contenidos en el plan de lucha aprobado por el plenario de secretarios generales de la FOTIA.

La Comisión de Movilización, integrada por dirigentes progresistas y combativos, se trasladó a los ingenios del Norte (Salta y Jujuy) para coordinar la lucha a nivel nacional, invitando a representantes de los sindicatos de obreros azucareros de esa región a asistir al Congreso.

Pese a la trascendencia de los puntos a considerar, principalmente lo referido a un paro nacional —votado en el plenario, donde además se facultó a la comisión directiva de la FOTIA para que fije la fecha— sólo concurre al Congreso el combativo secretario general del sindicato del Ingenio Ledesma, Melitón Vázquez.

A partir de ese hecho, y de que Atilio Santillán se encontraba en Buenos Aires negociando con el ministro Otero, con el coronel Damasco y con otros personajes del gobierno, la burocracia de FOTIA logró dilatar una semana más la efectivización de las medidas de fuerza que el proletariado, unánimemente, viene reclamando en todas las asambleas que se han efectuado en los distintos ingenios.

Después se supo cuáles fueron las razones para



En Villa Carmela, los obreros incendiaron ómnibus y levantaron barricadas para rechazar los ataques de la Federal.

que los sindicatos del Norte —excepción hecha del Ledesma, como queda dicho— vacilarán en sumar su apoyo al Congreso Nacional.

La propia burocracia, a través del ex secretario general del sindicato perteneciente al Ingenio Esperanza, y hoy diputado nacional por el peronismo, Luis Barriónuevo, presionó sobre los nucleamientos obreros del Norte, especialmente en aquellos cuyas direcciones se muestran menos resueltas a romper lanzas con el gobierno, hasta neutralizar la convocatoria unitaria.

En el Congreso, como es obvio, la burocracia acalló esa gestión e insistió una y otra vez en que la no concurrencia de la totalidad de los gremios de Salta y Jujuy obedecía a la existencia de "celos" y a desacuerdos en los puntos del programa de movilización de la FOTIA, siendo necesario, entonces, un nuevo esfuerzo para vencer esa supuesta resistencia y esos imaginarios tropiezos. Vázquez, del Ledesma, sostuvo reiteradamente que las bases obreras del Norte compartían totalmente los reclamos de sus hermanos explotados de Tucumán y que, de considerarse conveniente proponer modificaciones al plan, sólo sería al efecto de incorporar otras reivindicaciones.

Leandro Fote, del Ingenio San José, Manuel Fariás, de la Providencia, junto a otros dirigentes clasistas, fueron los encargados de reflejar el verdadero estado de ánimo del proletariado. "El tiempo apremia; los trabajadores están esperando medidas concretas de los dirigentes. La zafra se va y nosotros seguimos deliberando. FOTIA votó un programa de acción y debe llevarlo adelante; los cinco puntos no son negociables", sostuvo el primero en una de sus varias intervenciones.

Sesionando a puertas cerradas, huérfano del calor de las masas, el Congreso se deslizo sin pena ni gloria por el terreno árido de los planteos formales. De las dos horas empleadas en su transcurso, más de una estuvo destinada a discutir la cuestión de los "celos" y la necesidad de que la Comisión de Movilización retornara al Norte para formular una nueva invitación a esos sindicatos. En ese clima, aún sin conocerse el resultado de las



Un burócrata expulsado

Uno de los feudos tradicionales de la burocracia de la FOTIA, el sindicato del Ingenio Concepción, está sufriendo los embates de la movilización del proletariado azucarero. En una asamblea del cuerpo de delegados, recientemente celebrada, se dispuso la expulsión del secretario general del sindicato, Rodolfo Nicolás Chávez, a raíz de una serie de actitudes dirigidas a obstaculizar la ejecución del plan de lucha. En su reemplazo, asumió la conducción el obrero del surco Zoilo Reyes.

Chávez, juntamente con Hugo Bustos, secretario general del sindicato del Ingenio San Juan, integraba el ala más reaccionaria y pro-patronal de la FOTIA, liderada, desde bambalinas, por el delegado del Ministerio de Trabajo en Tucumán, Florencio Robles.

Entre otros cargos, se acusa al dirigente expulsado de malversación de fondos, parte de los cuales habrían sido destinados a la compra de armas para grupos fascistas.

Las bases del Ingenio Concepción, junto a los delegados más honestos y combativos, deben impulsar con firmeza una investigación que conduzca al esclarecimiento de las maniobras criminales del burócrata y de sus aliados.

negociaciones de Santillán en la Capital Federal, el miembro de la comisión directiva de FOTIA, Miguel Lázarte —que dirigió el debate— no tuvo mayores dificultades en hacer aprobar una moción para que el Congreso pasara a un cuarto intermedio hasta el sábado 10.

Pero si la burocracia tuvo éxito en su propósito de postergar por unos días más la hora de las definiciones —de todas formas un triunfo minúsculo, sin gravitación ni peso en la marcha ascendente del conflicto— en cambio debió incorporar a las resoluciones del Congreso dos propuestas formuladas por voceros del sector de sindicatos combativos: que se exigiera a la delegación regional de la CGT un pronunciamiento categórico en relación a la lucha de los obreros del azúcar (hasta ese momento ignorada por la central de trabajadores) y que se condenara, con la mayor energía, el brutal ataque lanzado por la policía contra el proletariado citrícola de la fábrica San Miguel, reclamando la inmediata libertad de los detenidos y comprometiendo el apoyo solidario de FOTIA en el combate entablado.

Esta última moción surgió luego de que una delegación de trabajadores del citrus fue recibida en el Congreso. "La violencia de que hoy somos objeto por parte de las fuerzas represivas del gobierno— dijo un miembro de la delegación— encontró, y va a seguir encontrando, la justa respuesta del proletariado. Nos hablan de reconstrucción, mientras somos perseguidos, encarcelados y torturados por la policía. Ese es el Pacto Social". Denunció que la policía negaba a los familiares el permiso para ver a los obreros detenidos, así como los atropellos perpetrados en el desalojo de la planta de San Miguel y posteriormente en Villa Carmela, Tefí Viejo y Yerba Buena. "Hoy necesitamos del apoyo de nuestros hermanos de clase, los obreros del azúcar, así como ofrecemos toda nuestra solidaridad con la lucha que ustedes están llevando adelante", expresó, arrancando los

La acción decidida y valiente de los grupos de autodefensa obrera hizo vacilar el ataque policial a la planta ocupada.

únicos aplausos escuchados en el Congreso.

Por lo demás, el Congreso escuchó la palabra de un trabajador gráfico de Córdoba, quien pidió la solidaridad de FOTIA para la movilización obrera y popular prevista en esa ciudad.

BALANCE DE LA SITUACION

La realización de asambleas de base —se cumplieron en Aguilares, Concepción, San Pablo y Fronterita, con la participación de dirigentes del ingenio Ledesma; restan aún efectuar otras, entre ellas una en La Providencia— ha permitido dimensionar el verdadero sentimiento y las expectativas del proletariado azucarero. El reclamo por un aumento inmediato en los salarios, que no figura entre los puntos del petitorio de la FOTIA, es, sin lugar a dudas, la reivindicación económica sostenida con mayor fuerza y decisión. Los pronunciamientos de las concentraciones obreras han sido, en ese sentido, claros y terminantes, acompañados por la resuelta actitud de enfrentar con firmeza a la patronal y al gobierno en procura de arrancar esa mejora y también las incluidas en el plan de movilización de la FOTIA.

Existe un abismo, que se ahonda más y más a medida que transcurren los días y crece la agitación en los cañaverales y junto a los trapiches, entre la expresa voluntad de las masas, de avanzar en el camino de la lucha y las vacilaciones en la dirección gremial. Las maniobras dilatorias y las interminables negociaciones de la burocracia en distintas instancias del gobierno están generando un rechazo en las bases, cuya presión se torna ya irresistible.

La no adopción de medidas concretas, por un lado, y la negativa a levantar el incremento salarial como una de las principales banderas de lucha, por el otro, van reduciendo el estrecho terreno en el que se mueve la burocracia. La apelación cada vez más frecuente a un lenguaje demagógico es un síntoma del debilitamiento de esa carta de dirigentes traidores y claudicantes, pero no de su derrota. Ella sobrevendrá, inexorablemente, sólo en el curso de la lucha, como fruto de la más férrea unidad del proletariado, de la plena consustanciación de sus auténticos dirigentes con el sentir y el obrar de las masas.

Y en ese camino se han dado, y se siguen dando, importantes pasos. En las asambleas obreras las consignas unitarias, clasistas, condenan al aislamiento a los grupos que, consciente o inconscientemente, sustentan posiciones sectarias, partidistas, planteando falsas opciones e inexistentes alternativas. En San Pablo, los gritos "¡Montoneros!", "¡Montoneros!" fueron acallados por los de "¡Todos los guerrilleros son nuestros compañeros!" y estribillos que aludían a las dos herramientas con las que la clase obrera tucumana forjará un nuevo triunfo sobre sus explotadores: unidad y acción.

De todos los elementos apuntados, surge como el de mayor gravitación y trascendencia el papel que está jugando la vanguardia del proletariado, impulsando decididamente las luchas, abriendo perspectivas revolucionarias a las masas oprimidas, ensanchando las fisuras en el frente enemigo, forzando al gobierno a asumir la defensa de los intereses de la gran burguesía industrial y cañera, es decir de sus propios intereses de clase, acorralando a la burocracia.

Manos callosas y rudas levantan hoy las banderas del combate, mientras la llama poderosa de la ideología marxista-leninista, de la ideología de la clase obrera, va encendiendo el corazón y la mente de miles y miles de hombres y mujeres del Tucumán explotado.

LA BARBARIE POLICIAL

El viernes 2 de este mes, varios centenares de policías, pertrechados con escopetas automáticas, metralle-

tas, fusiles FAL y otros modernos elementos bélicos, con el apoyo de no menos de cuarenta vehículos, se lanzaron con criminal furia contra trabajadores fabriles y rurales del citrus que habían ocupado el establecimiento San Miguel en apoyo a sus justas demandas por mayores ingresos.

Las fuerzas represivas, comandadas por compinches del ex jefe de policía Hugo Tamagnini, ejecutado hace años por un comando guerrillero —entre ellos los torturadores Bordón, López y Sirnio— doblegaron con el uso de Itakas y el disparo de un millar de granadas de gases la heroica resistencia ofrecida por los obreros.

La acción valiente y decidida de los grupos de autodefensa —que tomaron e incendiaron vehículos de la

Vergonzosa negociación

Uno de los principales puntos incluidos en el plan de lucha de la FOTIA —y profundamente sentido por las bases obreras— se refiere a la necesidad de impedir que se utilicen las máquinas automáticas en el corte y recolección de la caña (denominadas integrales), hasta tanto se garanticen fuentes de trabajo suficientes como para absorber la mano de obra que sería desplazada en las plantaciones.

El 29 de junio pasado, en un plenario de secretarios generales que fue levantado al conocerse la noticia de la enfermedad del ex presidente Perón, Atilio Santillán informó sobre los acuerdos firmados por él en representación de FOTIA y el Centro Azucarero Argentino, que nuclea a los grandes empresarios de la actividad.

Vale la pena reproducir aquí los términos de ese acuerdo:

1º) No se incorporarán en Tucumán a partir de este año ninguna máquina integral.

2º) Las máquinas integrales podrán incorporarse, con carácter supletorio, mientras se vaya produciendo la carencia de mano de obra.

3º) Continuarán empleándose las máquinas integrales que trabajaron el año pasado.

4º) La Dirección Nacional del Azúcar controlará estos acuerdos.

5º) Se impulsará la formación de cooperativas agrarias para absorber la mano de obra sobrante, producto de la mecanización.

Como se desprende claramente del texto transcrito, la burocracia de FOTIA no se opuso a la utilización de las cosechadoras automáticas (punto 3), sino que convalidó el ingreso de otras que habían sido puestas a trabajar antes de la firma del convenio (punto 1), pese a que esa medida acarrearía una mayor desocupación de obreros rurales.

Pero lo más grave es que explícitamente se autoriza la incorporación de nuevas máquinas (punto 2), "mientras se vaya produciendo la carencia de mano de obra", lo que equivale a dar rienda libre a la burguesía. Cabe preguntarse: ¿Quién, sino la patronal, genera esa "carencia" de mano de obra, a través del pago de míseros jornales, de despidos arbitrarios, de inhumanas condiciones de trabajo, de abusos de todo tipo?

La muerte de Perón, y el ritmo acelerado impuesto a la lucha, determinaron sucesivas postergaciones en el debate sobre ese acuerdo, que es, a todas luces, una vergonzosa claudicación de la burocracia, un nuevo engaño a las masas laboriosas de los surcos tucumanos.

Represión en la Universidad

La violenta represión de que se hizo objeto a los obreros citrícolas repercutió de inmediato en el seno del estudiantado universitario de Tucumán.

Convocada por los sectores más dinámicos, horas después del desalojo de la planta de San Miguel se realizó en dependencias del comedor universitario ubicado en la Quinta Agronómica una asamblea estudiantil, a la que se sumaron representantes de numerosas organizaciones populares.

Al término de la concentración —de la que surgió la unánime resolución de apoyar la lucha proletaria con actos y movilizaciones— fuerzas policiales, sin que nada hasta ese momento hiciera preverlo, lanzaron una cobarde agresión, penetrando, en el afán de golpear y detener al mayor número posible de asistentes a la asamblea, el interior del predio universitario.

En esas circunstancias, el estudiante Oscar Herrera fue herido de bala en una pierna, en tanto que un policía resultó alcanzado por un proyectil disparado por sus propios camaradas. Las fuerzas represivas practicaron varias detenciones a lo largo de una serie de incidentes que se produjeron cuando los estudiantes, con barricadas, lograron organizar la resistencia de forma tal de forzar a la dispersión de los efectivos uniformados, estimados en más de un centenar.

En jornadas sucesivas, sectores universitarios, pese a la intimidación policial, llevaron a cabo varios actos callejeros y combativas manifestaciones, exigiendo la libertad de sus compañeros y de los obreros citrícolas detenidos. En las Facultades se seguían realizando asambleas, en procura de coordinar las luchas a nivel universitario y unirlas con las del proletariado y el pueblo tucumano.

empresa, formando con ellos una barricada que protegía el acceso principal a la planta— permitió que la inmensa mayoría de los ocupantes consiguiera eludir la encarnizada persecución policial. No obstante ello, varios obreros cayeron en las garras de la represión: víctima de las torturas, Pedro Ovejero, humilde trabajador rural, se debatía entre la vida y la muerte, con gravísimas lesiones internas, localizadas en el páncreas, provocadas por golpes asestados con palos y cachiporras.

La brutalidad policial no se detuvo allí. Niños y mujeres, tanto en las inmediaciones de San Miguel como en Villa Carmela y en Tafi Viejo, donde grupos dispersos de obreros citrícolas volvieron a enfrentar a los contingentes policiales, fueron objeto de castigos corporales, amenazas e insultos; la cobardía se ensañó con los más débiles, tal vez para intentar borrar algunos notorios títereos que preludiaran el asalto a la fábrica, cuando había circulado un rumor según el cual guerrilleros se encontraban en el interior del establecimiento.

El lunes 5 los detenidos llegaban, según las fuentes policiales, a 37; pero a la noche, nuevos procedimientos y masivos allanamientos en las barriadas engrosaban ese número. La actitud policial era, entonces, de franca y abierta agresión: en ollas populares instaladas en tres sectores populares hubo intentos de provocación, protagonizados por agentes de civil y grupos fascistas. Diri-

gentes del proletariado citrícola, activistas y obreros combativos tenían sobre sí órdenes de captura, extendida a profesionales que asumieron la defensa de sus posiciones e intereses de clase. El pueblo tucumano asistía a una verdadera escalada represiva, sólo comparable a las experiencias vividas durante la dictadura militar.

EXPLOTACION OBRERA

La ocupación de la citrícola San Miguel —la más importante de Tucumán, provincia que produce el 70 % de los limones cosechados en nuestro país (2.073.000 plantas, con un rendimiento de 234.000 toneladas de fruta en 1973, en elevado porcentaje destinada a la exportación)— fue la culminación de un dilatado proceso de luchas y movilizaciones proletarias por obtener mejores condiciones de vida.

La planta San Miguel pertenece al burgués Mata, dueño también de una cerámica, de fincas cañeras y con fuertes inversiones en el negocio de la comercialización del azúcar. Toda una tradición de superexplotación del trabajo asalariado, de abusos y de reiteradas violaciones a los convenios laborales enmarca la trayectoria de ese patrón, uno de los apellidos más "ilustres" y "respetados" en el seno de la clase dominante de la sociedad tucumana. En ese mismo frente, y con sus mismos métodos, otros burgueses completan el control de la actividad citrícola: Ernesto Negro (cuya planta industrial estuvo ocupada por los obreros el año pasado), Blasco e hijos, González, Navarro y Trapani se enriquecen a costa del sacrificio de unos 15.000 trabajadores que se distribuyen entre las fábricas de jugo concentrados y las plantaciones de frutales.

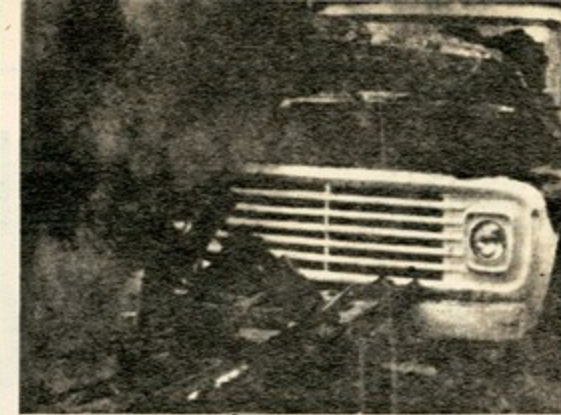
En los dos últimos meses, la agitación obrera, canalizada anteriormente en el aspecto gremial por el sindicato San José de Trabajadores del Surco y Agropecuarios (dividido luego por ramas de actividad en virtud de las modificaciones introducidas a la Ley de Asociaciones Profesionales) dio vida a una agrupación de base, liderada



Pertrechados a guerra, con apoyo de 40 vehículos, la policía se decide a atacar la justa lucha obrera.



Sólo en base a la superioridad de fuerzas la policía se animaba a enfrentar y detener obreros. Aquí se ve claro: seis para un trabajador. La combatividad de éstos también dejó sus huellas; los coches de la empresa explotadora quedaron hechos cenizas.



por corrientes combativas del proletariado. Uno de los objetivos centrales de la agrupación es la organización del sindicato que una a los trabajadores del citrus.

Pero tanto en ese propósito, como en el de arrancar a los empresarios salarios más elevados, la agrupación tropezó con múltiples inconvenientes derivados de la actitud cómplice del gobierno encabezado por el cañero Amado Jury y de la burocracia de FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), cuyo interventor se limita a percibir las cuotas sindicales para obra social, manteniéndose alejado de todo conflicto y de toda demanda obrera.

La situación, incubada en ese periodo donde se agotaron gestiones y tratativas sin ningún resultado positivo, hizo eclosión el miércoles 31 de julio pasado, cuando más de dos mil trabajadores del establecimiento San Miguel resolvieron tomar la fábrica para vencer la cerrada negativa patronal a discutir ningún tipo de mejora económica.

Los obreros citrícolas, actualmente encasillados en el Estatuto del Peón, exigen un aumento salarial del 50 % y ser incorporados al régimen de la ley 11.729, en base a un dictamen de la regional Tucumán del Ministerio de Trabajo. No se trata de un simple cuestionamiento formal: el Estatuto fija un periodo de un año de trabajo continuo para que exista estabilidad, mientras que la 11.729 lo reduce a tres meses; hay marcadas diferencias en cuanto al régimen de licencias y vacaciones y también de salarios. Sin embargo, el eje del enfrentamiento con la burguesía pasa por el no reconocimiento de viáticos (y el consiguiente no pago) a los obreros rurales, obligados a comer, por la índole de sus tareas, en las quintas de frutales, sin ninguna posibilidad de hacerlo en sus respectivos hogares. En esos casos, de acuerdo con una resolución de la Comisión Nacional del Trabajo Rural, corresponde abonar a cada trabajador 580 pesos diarios desde el primer día hábil de 1973 y 655 pesos a partir del 1 de abril del corriente año.

La patronal adeuda por lo tanto sumas millonarias al proletariado, que en su totalidad apenas subsiste con salarios de hambre. En la mayoría de las explotaciones citricas, la jornada de trabajo se prolonga desde las seis de la mañana hasta la puesta del sol, con sólo un breve paréntesis (en algunos casos denunciados de media hora) para almorzar.

La certificación legal de tantas y tan graves irregularidades se torna prácticamente imposible, ya que el Ministerio de Trabajo dispuso que las solicitudes de inspecciones se hagan con una antelación desproporcionada. Las empresas conocen así con tiempo más que suficiente el día en que inspectores de Trabajo visitarán un establecimiento determinado, adoptando las previsiones para aparecer como respetuosas de la legislación laboral.

Todas esas maniobras y artimañas, dictadas por la voracidad insaciable por conseguir mayores ganancias

año a año, han quedado ahora expuestas por la combativa movilización obrera.

El miércoles, como queda dicho, se ocupó la fábrica, decretándose un paro total de actividades que fue acatado por los trabajadores de todos los establecimientos de la provincia. Ante la presencia de numerosos efectivos policiales, se levantaron barricadas, en tanto se organizaban distintas comisiones para garantizar el orden proletario y la mayor efectividad de las medidas de fuerza. Una delegación intentó ese día, infructuosamente, entrevistar al gobernador; a la noche, las fuerzas represivas tendieron un cordón al establecimiento tomado. El jueves, a las 8.30, Jury se prestó para conversar con los trabajadores: el funcionario planteó como exigencia para cualquier negociación el inmediato desalojo de la planta y la normalización de las tareas. Torpemente, uno de sus asesores pretendió resquebrajar la moral y el espíritu de lucha de los miembros de la delegación obrera, elegida democráticamente por las bases, ofreciendo a dos de sus integrantes (ambos dejados cesantes, a igual que otros seis, en la fábrica "Candela", propiedad de Ernesto Negro) un trabajo "fácil y bien pagado" en dependencias del mismo gobierno. La respuesta de los citrícolas fue la previsible: categórico rechazo a los planteos gubernamentales. Horas más tarde, se efectuó una audiencia con los empresarios, quienes interrumpieron abruptamente todo principio de discusión al afirmar que nada debían y que, "de deber algo, tampoco tenemos con qué pagar".

Pese al cerco represivo, según declaraciones de los propios trabajadores de la citrícola, un miembro de la organización armada que opera en Tucumán consiguió ingresar a la planta y arengar a más de dos mil obreros allí reunidos, entregando además 200.000 pesos para la olla popular. El combatiente permaneció por espacio de varias horas respondiendo a preguntas e inquietudes formuladas por los ocupantes del establecimiento, relacionadas con la situación nacional y el papel de la guerrilla.

Hasta mediados de semana el conflicto se mantenía en sus mismos términos. En conferencia de prensa, dirigentes del movimiento citrícolo reafirmaron su propósito de proseguir con los paros y bregar por la satisfacción de todas las reivindicaciones planteadas, la libertad de los detenidos y la terminación de la ofensiva antiobrera y antipopular lanzada por el gobierno a través de la policía y de las bandas para-policiales.

El proletariado del citrus se ha incorporado con vigor y decisión a las luchas que se desarrollan en Tucumán y en todo el país; la confluencia de otros gremios y sectores obreros en ese mismo derrotero, con una mayor experiencia en el enfrentamiento con la clase explotadora, permitirá acrecentar las fuerzas populares para librar con éxito nuevas y más importantes batallas.

UNIDAD OBRERO - CAMPESINA

La impostergable necesidad de que el proletariado revolucionario asuma con firmeza la misión de conformar un bloque monolítico entre la clase obrera y el campesinado pobre de Tucumán, agrupado en la UCIT (Unión de Cañeros Independientes), está planteada en estos momentos como una de las tareas centrales de proyecciones estratégicas.

La UCIT, como explicáramos en una nota anterior, cuenta con 14.800 afiliados, de los cuales 14.000 son campesinos que viven, en su mayoría, en condiciones tan precarias como los obreros del surco. Los restantes 800 se distribuyen entre campesinos medios y un puñado de grandes terratenientes, que son, en definitiva, los que ejercen la dirección de la UCIT.

Hábilmente, la burocracia de la FOTIA ha tratado siempre de impedir la unidad del proletariado con los campesinos pobres, presentando a la UCIT, en su conjunto, como una entidad patronal, anti-

obrero. Así se explica, por ejemplo, que durante la huelga cumplida a comienzos de la presente zafra por los cañeros independientes, que por espacio de varias semanas se negaron a entregar materia prima a los ingenios por considerar que el precio fijado por el gobierno resultaba totalmente insatisfactorio, FOTIA se mantuvo al margen del conflicto, sin brindar ningún tipo de apoyo a esa lucha, y lo que es peor aún, responsabilizara a los campesinos pobres por el atraso en el inicio de la cosecha y de la molienda.

La agitación que invade hoy al proletariado azucarero abre grandes perspectivas para que los cañeros pobres se sumen con sus reivindicaciones y reclamos a la movilización. Pero la burocracia de FOTIA, lejos de dar un solo paso en esa dirección, está intentando centrar las expectativas de las masas explotadas en el problema de la estabilidad y de la exigencia que se establezca una proporción de 1½ trabajador rural por cada surco, mien-



La burocracia de la FOTIA siempre trató de impedir la unidad del proletariado con los campesinos pobres.



La agitación que vive el proletariado azucarero abre grandes perspectivas a que los cañeros se sumen con sus reivindicaciones y reclamos a la movilización.

tras sigue eludiendo la cuestión del aumento salarial, pese al clamor de las bases.

En sí, los reclamos de estabilidad y del empleo de un número determinado de obreros por extensión cultivada son expresión de las legítimas aspiraciones proletarias por la obtención de mejores condiciones de trabajo. Pero al convertirlos en eje de las luchas, a la vez que se posterga la cuestión central —o sea el incremento salarial— y se niega la solidaridad al campesinado pobre, se está, objetivamente, favoreciendo los intereses de la burguesía industrial (que sigue pagando por la caña menos de lo que vale) y de la gran burguesía cañera. La cuestión es sencilla: las explotaciones grandes, de alta inversión de capital y tecnología, producen a costos más reducidos que las fincas pequeñas; en éstas, obviamente, las dificultades para atender las demandas de estabilidad y de ocupación de mayor mano de obra son efectivamente superiores, con lo que la diferencia de rentabili-

dad entre unas y otras explotaciones tiende a acentuarse en detrimento de los más débiles.

Las maniobras de la burocracia apuntan, pues, a varios objetivos simultáneos: por un lado crear falsos antagonismos entre la clase obrera y el campesinado pobre, boicoteando en los hechos todo intento unitario; por el otro, favorecer los intereses de la burguesía azucarera, posibilitándole la contratación de fuerza de trabajo y la compra de materia prima baratas.

La vanguardia proletaria tiene que desnudar la esencia antipopular y contrarrevolucionaria de algunas medidas que alienta la burocracia, presentándolas como progresistas, y seguir bregando con redobla energía por la consolidación del frente obrero-campesino, arma estratégica en las luchas reivindicativas actuales y en el proceso de liberación nacional y social que impulsa y alienta el pueblo argentino.

LUGHAR

**POR
LA LIBERTAD
CONTRA
LA REPRISION
Y LA TORTURA.**

